



[Discurso de Fidel en el primer Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saíz](#)

[Apostar por el futuro](#)

[Testimonios de jóvenes artistas cubanos](#)

[Creo en el papel transformador de la cultura](#) / María Carla Gárciga

[La AHS en la agenda de la investigación social en Cuba](#) / Fernando Luis Rojas

[Inquietos resortes de la creación joven](#) / Liudmila Peña Herrera

[Entrevista a Omar Valiño](#) / Ámbar Carralero Díaz

[Nunca vi bailar a Alicia Alonso](#) / Yunier Riquenes

[Rafael González Muñoz: “Una organización viva”](#) / Lorena Sánchez



Introducción:

El 7 de noviembre de 2016, a pocos días de producirse su partida física, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, autorizó se publicara –hasta este momento permanecía inédito- su histórico discurso pronunciado el 12 de marzo de 1988, en el primer Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), celebrado en el Palacio de las Convenciones, y de esta manera fuese un regalo para los miembros de esta organización por su 30 aniversario, así como de conocimiento del pueblo cubano en medio de los desafíos que hoy enfrentamos.

Versión amplia del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura de la Reunión del Consejo Nacional de la Asociación “Hermanos Saíz”, celebrada en el Palacio de las Convenciones, el 12 de marzo de 1988, “Año 30 de la Revolución”.

(Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado)

Compañeros:

Pienso que el tiempo y las circunstancias no son propicias para una intervención prolongada. Vamos a ser prácticos —algunos decían que tenían un discurso por ahí y se les había trabado, el otro dijo otra cosa de las ideas que no quería ponerse a hablar ahora—, lo que quiero es transmitir algunas impresiones de la reunión y, además, algunas conclusiones personales que saco de este encuentro.

La impresión, realmente, creo que está en el ánimo de todos, no solo para mí, sino para todos, ha sido una buena impresión. Creo que nos vamos a retirar satisfechos del encuentro. Fue bastante fecundo, bastante productivo; ha hablado un gran número de compañeros, aunque otros no hayan tenido la oportunidad, al final algunos cedieron la palabra. No todo fue armónico todo el tiempo, ni era posible que fuera armónico todo el tiempo; surgieron algunas asperezas familiares dentro de esta reunión, pero contribuyeron a darle este carácter tan abierto, tan franco, tan sincero, tan espontáneo a la reunión, una reunión donde se han dicho muchas cosas, y donde se han dicho muchas cosas profundas, serias, muy serias.

Algunos compañeros han hecho referencia, como el compañero Armando, a la reunión aquella del año 1961; de eso ha pasado bastante tiempo. Armando refería los cambios, las diferencias entre aquella reunión y esta, es lógico, no en balde pasan casi 30 años de Revolución.

Si nos volvemos muy exigentes, quizás podríamos decir con espíritu autocrítico, o podríamos preguntarnos si hemos aprovechado bien estos 30 años de Revolución. Sin duda que todos estaríamos de acuerdo en que pudimos haberlos aprovechado mucho mejor; pero también sería justo decir que en estos 30 años se ha avanzado un trecho importante.

Para nosotros es una experiencia singular encontrarnos con esta nueva generación de intelectuales, de artistas, de creadores. A mí el término de creadores me gusta, lo uso más ampliamente, no solo para los escritores y artistas, sino también para los trabajadores que crean,

los científicos, debemos tener ese concepto; incluso el que produce bienes materiales para la sociedad es creador. Pero es muy justo utilizar ese término para hablar de nuestros artistas, de nuestros intelectuales y de nuestros escritores.

Digo que es una experiencia singular, porque estamos viendo el fruto de la Revolución. Martí dijo una vez: “Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino.” El fruto de nuestra Revolución, con sus defectos, es el fruto de nuestra Revolución, y, realmente, no es un fruto agrio. Los que hemos estado aquí compartiendo este día junto a ustedes, hemos podido palpar todo lo contrario: un fruto dulce de la Revolución.

Ha habido una serie de características, que no por habituados que estemos a cosas positivas, a cosas estimulantes, deja de llamarnos la atención: la seriedad con que se habló aquí, la confianza, la franqueza. Dije, anteriormente, la profundidad; diría, incluso, el nivel de las intervenciones, tanto por las ideas expresadas como por la forma en que fueron expresadas. A mi juicio, entrañan una verdadera promesa para nuestro país.

Yo constato en esto algo que vengo observando en nuestro país, no importa cuán inconformes seamos, pero yo veo muchas cosas positivas en nuestro pueblo, muchas, muchas; veo muchas cosas positivas en nuestra juventud, y no participo de esa “soledad del poder” de que habla García Márquez que escribió un prólogo por ahí con la fantasía de *Cien años de soledad* (Risas). Dijo, incluso, que una vez me había comido 18 bolas de helado. Y no estaba tratando de presentarme a mí como un glotón, sino todo lo contrario, muy medido, muy disciplinado, pero que un día me comí 18 bolas de helado. Eso es de la imaginación de García Márquez, que ve a la gente volando por el aire y todo eso (Risas). Creo que nunca me he comido más de cinco bolas de helado, como cosa excepcional o superexcepcional. Puso 18, pero no puso 28 de milagro.

No conozco eso que se llama la soledad, porque cuando uno puede compartir con su pueblo —y yo trato de compartir lo más posible— se encuentra, precisamente, la antítesis de la soledad, y me siento, en ese sentido, el hombre más acompañado del mundo (Aplausos prolongados). Me mezclo mucho con el pueblo y nunca me sacio de mezclarme con el pueblo, y constantemente veo personas maravillosas en nuestro país, y no estoy pensando solo en los que están cumpliendo misiones internacionalistas, corriendo riesgo, en una conducta heroica; si precisamente en estos días los recordaba, cuando se mencionaba a los grupos de artistas que fueron a Angola.

Hemos visto en estos meses miles y miles de compañeros partir hacia allá, cuando se les habló, cuando se les explicó, cuando vieron, incluso, el sentido de ayudar a sus propios compañeros, con un entusiasmo increíble; así, con un entusiasmo increíble, con una disciplina, con una decisión. Y, realmente, ha cambiado la correlación de fuerzas allí; ya ha cambiado. Los arrogantes y prepotentes sudafricanos, la raza superior; el país de la raza superior, la gran potencia lleva más de 100 días tratando de tomar un pedazo del territorio de Angola en Cuito Cuanavale y no ha podido tomarlo, se ha roto los dientes con eso.

Nosotros no estábamos allí en ese lugar, eso estaba lejos de nuestras posiciones, hacia el este del flanco izquierdo nuestro, una buena distancia. Primero, mandando algunos grupitos de asesores, algunos compañeros de Tropas Especiales de Seguridad, ayudando a los angolanos, en la artillería, en algunos tanques, se fue levantando la resistencia. Después, la aviación nuestra, nuestros pilotos han escrito una proeza increíble, porque una de las cosas que hicimos fue mandar a los mejores pilotos del país para allá, ¡los mejores! , y allí es donde hacían falta, porque aquí para defendernos tenemos a todo el pueblo, pero allí era nuestro ejército.

¡Es increíble! Espero que algún día se puedan conocer las proezas que han hecho allí, pero han ganado la superioridad en el aire. Los prepotentes sudafricanos rehúyen el combate en el aire. Nuestros aviones están a pupilo todo el día allí en Cuito Cuanavale sobre el enemigo, sobre las tropas sudafricanas blancas, porque ellos tratan de hacer la guerra con el mínimo de bajas blancas; con tropas llamadas de defensa de Namibia y también con tropas de la UNITA, que es una organización mercenaria a su servicio, y les han hecho tremendas bajas. Pero lo más importante: comprometieron su honor, su prestigio en tomar aquello y no han podido tomarlo; porque en un momento dado mandamos unidades de tanques, de infantería blindada allí. Nos metimos en aquella ratonera, que se ha vuelto la ratonera del enemigo, y ahora tienen que tomarla.

Les hablo de esto, me embullé y les hablé un poco de estas cosas en detalle porque uno quisiera que supieran, y cualquier día lo sabrá también todo el pueblo, cómo se ha portado nuestra gente. Y para dondequiera, cualquier movimiento, cualquier cosa, con qué entusiasmo, con qué confianza; uno tiene unas pruebas constantes. Pero no me refiero a ese heroísmo de la gente entre aquellas cosas que a uno le impresionan; todos los días me impresiono viendo gente sencilla del pueblo que no están en la guerra, que no están en una situación dramática y se comportan de una manera tan excelente, tan buena.

Hace unos días hice un recorrido con dos secretarios del partido soviético: Dobrynin y Medvédev, que son dos secretarios que vinieron a una reunión que tuvimos aquí. Me fui una mañana con ellos y empecé a recorrer lugares que son modelo de espíritu de trabajo: pasé por el contingente, pasé por Ingeniería Genética, por Inmunoensayo. En un tramo pasamos por una serie de puntos, terminamos por allá por la EXPOCUBA, donde hay más de 1 400 trabajadores de la capital —microbrigadistas, fundamentalmente— preparando el Centro de Exposición Permanente de los Logros de la Ciencia y la Técnica, y cuando salieron de allí...

Porque empezaron a preguntarle a la gente; a muchos que nos visitan les cuesta trabajo entender y preguntan, y voy a decir algo más: a veces a nosotros nos cuesta trabajo explicarlo: bueno, ese fenómeno, ¿por qué?

Allí había muchas mujeres, les preguntan ellos: “¿Tú de dónde eres?” “De aquí, de allá.” “¿Dónde te gusta estar más?” “Bueno, nos gusta estar aquí.” Y allá estaban trabajando ocho horas, si acaso cumplían la jornada. Aquí trabajan 12, 13, 14; mujeres que viven a veces por Regla, por Guanabacoa. Imagínese la ruta que tienen que seguir para llegar, y estar después 12 y 14 horas.

Mucha gente me preguntaba y yo les digo: pregúnteles a ellos. Y tienen cada respuesta. A algunos les dicen: “¿Dónde te gusta más?” “Aquí.” “Pero, ¿por qué aquí?” “Bueno, porque aquí vemos el fruto del trabajo, lo vemos; somos una familia, hay un espíritu”, y dan unas respuestas que son impresionantes.

Cuando salíamos, uno de ellos dijo: “Bueno, es que aquí hay un clima político excepcional.” Y yo saqué la conclusión: sí, es verdad; hay un clima, derivado de esa actitud de nuestra gente, que es excepcional. Estoy seguro, sin exageración, de que no se ve hoy en ningún otro país del mundo; lo puedo decir sin chovinismo, sin exageración.

Ayer mismo, viernes, con una delegación de norteamericanos que estaba aquí, incluso un senador, dije: “Voy a dar una vuelta tres horas”, y los llevé a dar una vuelta. Me detengo por allí —se me ocurrió de paso, iba a otros lugares—, entro en el hospital “Albarrán”, que lo están ampliando a una velocidad récord, y desde que llegan se topan cosas extrañas para ellos: una

brigada de trabajadores del hospital, un grupo de médicos, tienen un programa, que se van rotando 15 días de trabajo, junto a los obreros, pero incluidos cirujanos, y no es que estén haciendo un disparate o algo que les pueda lesionar las manos, pero están de ayudantes, ponen ladrillos, les dan un ejemplo a los trabajadores, dignifican el trabajo de los trabajadores, porque ellos pueden convertirse en ayudantes de albañiles, carpinteros, de lo otro, pero fue notable; había mujeres médicos, hombres médicos, y explicándole allí al norteamericano qué hacían, cómo lo hacían; voluntarios de todas clases, estudiantes y a una señora le preguntamos: “¿Usted, señora, de dónde es?” Dice: “Bueno, yo estoy de vacaciones.” Digo: “¿Y cuantos días tiene de vacaciones?” “Quince, pero le voy a dedicar días a este trabajo.”

Se ven tantos ejemplos no excepcionales, sino masivos, al extremo que tienen mucha más gente pidiendo un lugar allí para hacer algo, que puestos de trabajo para la gente que va a solicitar.

Fuimos un poco más adelante y vimos un hospital que se está ampliando, que se inauguró hace 14 meses, que es el Cardiocentro, donde se hacen operaciones de niños muy complicadas, de mucha responsabilidad. Se está haciendo un motel para que los niños, o antes de ingresar o después, no ocupen camas; si a un niño de Granma, de Manzanillo, de Baracoa tienen que estar observándolo 15 días después de operado, hasta 20, pero ocupa camas en el hospital, eso amplía en 30 camas, y hay una gente que está construyendo allí.

Y me encontré una cosa impresionante, pero lo bueno es que estaban los yankis viendo todo aquello; eso es un fenómeno rarísimo, una sociedad tan enajenada no puede entender eso. Nos encontramos con el fenómeno de una abuela que había sido maestra, la hija que era maestra también y un niño de 8 años, que se llama Alexis. Yo veo aquel niño de 8 años que está allí, llegaron a saludarnos. Les digo: “¿Qué está haciendo?” Dice: “El carga arena con la pala.” “¿Dónde estaba trabajando?” “Allí.” “Déjenlo que vaya, quiero verlo trabajar, cómo trabaja ese niño de 8 años y qué hace.” Y si ustedes ven al niño cuando llega con una seriedad tremenda, empieza a cargar la arena, después a cernirla.

Entonces yo digo: “¿Y la abuela, qué edad tiene?” Dice: “Setenta y tres.” “¿Y usted qué hace?” “No, yo hago lo mismo.” Y les digo: “¿Por qué no van los dos allí y hacen lo que normalmente ustedes están haciendo aquí?” Y allí se fue la abuela de 73 años y el nieto de 8 años, y si ven aquella pareja, la abuela y el nieto, haciendo un trabajo útil, no matando el tiempo, sino haciendo un trabajo útil. Aquella señora que había llegado, me había abrazado, yo la veía como debilita, como gastada, y cuando agarra la pala era impresionante, era como si se transformara, parecía una atleta, lo digo así de verdad, con su pala. Pero me di el gusto de que el senador y todos aquellos norteamericanos estuvieran viendo aquello (Risas). Nadie podía imaginarse eso, nadie sabía que íbamos a ningún lugar, y había estudiantes de medicina que estaban en su día libre trabajando allí.

Después nos fuimos al hospital, a enseñarles el Cardiocentro, que es un centro de nivel mundial, y no dudo de que se va a convertir en uno de los mejores del mundo, por lo que estuvimos viendo allí, la consagración de la gente. Hay una parte en el tercer piso, donde está la terapia intensiva de los postoperatorios, y por unas ventanas de cristal, que es por donde pasa la familia, se podían ver, y ahí había cinco niños de días y de meses, niños de 13 días a los que les habían salvado la vida en complicadas operaciones. No pude menos que sentir una gran satisfacción de que los norteamericanos fueran testigos de esa proeza que estaba teniendo lugar allí.

Un poquito más adelante había un niño como de seis o siete años, tenía 24 horas, que no fue necesario operarlo, porque ya hay otros procedimientos: un catéter por una arteria, y le llega hasta el pulmón y le ensanchan un conducto reducido y le salvan la vida al niño sin operarlo ya. Esa es una técnica bastante sofisticada. Yo mismo, que voy allí a cada rato —creo que ya me he anotado la visita número 27 a ese centro, a veces llevo visitantes, una vez a Daniel Ortega, a los mismos soviéticos los llevé allí—, me quedé impresionado de cómo aquellos médicos, en tan breve tiempo, han hecho adelantos tan grandes, con un porcentaje de supervivencia elevadísimo, y que estén haciendo lo que están haciendo a gente que morían allí, y los yankis viendo. Esto fue al día siguiente de la gran cosa de los derechos humanos, una cosa muy ejemplar.

Salimos y pasamos por el Centro Nacional de Exposiciones, había allí también un montón de gente, y a conversar, y los yankis que les pregunten. Nos fuimos después a ver los umbráculos nuevos, que es una obra de arte en el Botánico, una cosa realmente preciosa han logrado allí.

Después cuando nos íbamos, nos encontramos la Brigada 2 del “Blas Roca”. Era casi de noche ya, como a las 7:00, y unos camiones yendo y viniendo, y les digo: miren la hora que es, ¿ustedes saben cuándo empezaron? A las 7:00. Digo: vamos a detenernos aquí a conversar. Porque él estaba preguntando por qué, cómo era posible, que si eso es porque la Revolución era como un árbol que retoñaba, y yo le decía: “Hay un estado anímico en la gente muy bueno.” Y le digo: “Mire, pregúnteles a ellos, hable con ellos y pregúnteles por qué.” Y le dice a aquella gente: “¿Ustedes a qué hora empezaron?” “A las 7:00”, eran las 7:00 de la noche, y están hasta las 10:00, hasta las 11:00. A aquellos hombres hay que estarles prohibiendo que se extralimiten en lo que están haciendo.

Después me quedé pensando que en un tramo tan pequeño, de unos pocos kilómetros, en una sola dirección —porque hubiéramos podido llevar los a Guanabacoa, a La Lisa, a cuarenta lugares, hubiéramos podido preparar 40 circuitos como ese—, en un brevísimo circuito todas estas cosas, que uno lo ve en la gente y uno lo que hace es sentir admiración por la gente; la verdad, es sentir admiración, así. Yo creo que también el amor se hace de cariño hacia la gente, de admiración hacia la gente, de una alta valoración de la gente, cuando usted ve que la gente se comporta así. Y son ancianas, abuelas, nietos de cualquier edad, escolares; no hay una obra de esas donde no haya un montón de escolares. Digo: “Estoy seguro de que esto no se ve en ninguna parte del mundo.” Es que nuestra Revolución fue muy autóctona, es la realidad, no nos la regaló nadie, no nos la hizo nadie; ha recibido gran colaboración y ayuda, de lo cual estaremos eternamente agradecidos, pero es una revolución muy autóctona.

Creo que si aquí en la cultura se dijo que no hubo errores estratégicos, en la Revolución no hubo errores estratégicos; hubo algunos períodos en que nos invadió el mecanicismo, el tecnicismo, el tecnocraticismo, el teoricismo y el mercachiflismo (Risas). Por eso ustedes me ven, a veces, que yo reacciono... El mismo Patricio puede haber visto que yo reaccioné un poquito a la idea del autofinanciamiento; no, es que yo pienso que tenemos que hacer un enorme esfuerzo en todo lo relativo a controles, costos, productividad. Pero no se logra eso con esos mecanismos. Los trabajos que estamos haciendo ahora sí están generando una productividad increíble.

Cuando ustedes hablaban de los problemas que tenían con la estabilidad del trabajo, dificultades de ese tipo por culpa de leyes desde el año 1981, los de antes y los de después, ustedes no se imaginan en las fábricas, en los centros de trabajo, cuántas cosas hay que cambiar también, porque traban la eficiencia, traban la productividad, traban todo. Nuestra propia legislación laboral, paternalista, muchas veces promueve la indisciplina, premia al peor y no al

mejor; pero, sobre todo, los perfiles estrechos, las plantillas infladas. Nosotros decíamos: ¿Por qué se inflan tanto las plantillas? Y es que sencillamente esos perfiles estrechos dan lugar a que en un lugar como este haya cinco gente haciendo cosas que las puede hacer uno: uno limpia estos asientos, el otro las paredes, el otro el piso, el otro hace cosas, y uno podría hacerlo, cinco no tienen contenido de trabajo para ocho horas y se están todo el tiempo sin hacer más nada.

Les puedo citar el ejemplo de la termoeléctrica, que ya empieza a funcionar en estos días, de 330 000 kilowatts, en Matanzas, que de acuerdo con las normas tradicionales iba a llevar 650 trabajadores, y cuando se aplicaron todos estos conceptos, para buscar de verdad contenido de trabajo, perfil ancho, multioficio, va a funcionar con 249 trabajadores. Yo dije: incluso a estos trabajadores les podemos poner mejor salario, porque dándoles una pequeña parte de los casi 100 000 pesos que ahorramos mensuales, al ahorrar más de 400 trabajadores, es una cosa práctica para mejorar, incluso, los ingresos de las personas.

Nosotros estamos descubriendo el secreto, el verdadero secreto; son trabas creadas históricamente o en la misma Revolución, tendencias que han dado lugar a esos fenómenos de las plantillas infladas. Claro, eso no lo vamos a aplicar; eso lo estamos aplicando en centros nuevos, en fábricas nuevas, en un hospital que se amplía. Ese mismo hospital, el "Albarrán", se amplía, es de 300 camas y se amplía en 450 más, y me decía el director ayer: "nosotros teníamos 2,6 trabajadores por cama, y ahora, con la ampliación y racionalización, tendremos 1,7. En esta nueva obra, el nuevo empleo equivale a 0,8 trabajador por cama". Es decir, él amplía allí; si hubiera seguido lo tradicional, ponía 2,6 por las 450 camas, y ahora solo añade 0,8 trabajador por cama, mucho menos de 400 camas.

Estamos viendo unas posibilidades tremendas de buscar eficiencia, de buscar productividad, estamos encontrando los caminos.

Otra de las trabas: los famosos escalafones. En el Congreso de la Juventud nos dimos clara cuenta de aquello, nos ayudó mucho el Congreso a hacer otro descubrimiento de las cosas que traban: les daban el puesto no al mejor, no al más calificado, no al más apto, sino al más antiguo. Incluso si iban a formar una enfermera para terapia intensiva pediátrica, tenían que buscar a la más antigua, no a la que tuviera más condiciones, más vocación, más preparación, y todos esos aspectos relacionados con el escalafón, que también traban.

Aquí tenemos una especie de escalafón también, que está trabando, que está impidiendo el acceso de mejores gentes. No es solo la cuestión de la estabilidad en el empleo, aquí se dijo, y Luis Alberto lo dijo, "la cuestión de la calidad se afecta mucho", porque también el artista quiere no solo tener un empleo estable, quiere expresarse, quiere dar al pueblo, y allí puede haber alguien que no tiene esas condiciones, y él no puede hacerlo. Es decir, no es solo económico, no es solo social, en lo respectivo a la calidad, todo eso, tenemos muchas trabas de esas.

Baste decir un ejemplo: en una empresa militar industrial, fueron a poner en práctica muchas de estas ideas del multioficio y a hacer una cosa bien racional, tenían que violar como 62 disposiciones legales de distinto tipo. Se autorizó a título experimental, pero eran 62 disposiciones legales. No se imaginan ustedes la cantidad de trabas que estorban la eficiencia económica, la calidad, la productividad. Por eso digo: no es que nos hayamos olvidado de todo lo relacionado a la contabilidad, los costos.

El contingente "Blas Roca" les puede decir cuánto cuesta cada metro que hace, todo, todo: el gasto en combustible, el gasto en equipos, el gasto en aceite, el gasto en materiales, el gasto en

salario, lleva la cuenta ahí. Déjenme decirles que produce a la mitad del costo que lo que se producía habitualmente. Digo: ahora sí vamos a saber qué vale un kilómetro de carretera, porque antes no; confundían el presupuesto, el valor de los costos, y entonces ponían un presupuesto de 10 millones. Usted le pone 10 millones al contingente “Blas Roca”, lo tradicional, y se lo hace en 5 millones. Se ha logrado una eficiencia tremenda.

Nosotros no vamos a descuidar, ni en lo más mínimo, todo lo que se refiere a la eficiencia económica, pero habíamos caído en un mercachiflismo terrible, ni se sabe las consecuencias que habíamos tenido con esas empresas que actuaban como empresas capitalistas; es decir, tuvimos un bache serio.

Yo me imagino lo que ha pasado en algunos países por ahí, porque todos estos mecanismos estuvieron funcionando 25 ó 30 años; aquí estuvieron 10 y por poco acaban con nosotros, esa es la verdad, en el cual se estaba aplicando una experiencia de otros países. Pudiéramos decir que el Che previó, porque el Che —y nunca se había vivido esa experiencia por un país del Tercer Mundo— tenía una desconfianza terrible de aquellos mecanismos y decía que no se podía construir el socialismo a base de aquellas categorías capitalistas.

Cuando en el año 1975 se empezó a aplicar aquí el sistema similar a los demás países socialistas, tuvimos todas estas cosas. Después las empresas no querían terminar un edificio porque ganaban dinero moviendo tierra, poniendo columnas y no ganaban dinero terminando que es lo más difícil, lo que menos ganancia daba, y se empezaron a convertir en unos capitalistas de pacotilla. Yo digo: bueno, podemos decir que la Revolución pasó un período de eso, iba en estancamiento y descenso. Esa es la realidad.

¿Podríamos llamarlo error estratégico? Creo que se hubiera convertido en estratégico si nos empecinamos en eso, si no rectificamos, si no nos damos cuenta de que aquellas tendencias iban a debilitar terriblemente a la Revolución, y rectificar a tiempo aquello evitó que eso se convirtiera en un error estratégico; pero es que me tengo que preguntar también: bueno, ¿por qué tenemos esta actitud en nuestra gente y usted no la encuentra en ningún otro país? Me llama la atención cuando los soviéticos dicen: “Es que hay un clima político especial.” Ellos están buscando soluciones porque tienen que encontrarles soluciones a todos estos problemas, para salir del estancamiento de muchos de estos problemas. Y yo digo: este veneno del sistema este, este fenómeno de enajenación tiene que haberse producido y durante mucho tiempo tiene que ir dejando su secuela.

La rectificación, en ese aspecto —hay que rectificar en montones de cosas—, nos liberó. Un país que tiene esas virtudes de que hablo, un país que tiene en este momento más de 45 000 hombres en Angola —no les doy la cifra exacta, pero les digo que es más de 45 000—, hijos de este país, de este país donde no aparecían antes ni 10. Eso no se paga con ningún dinero, eso solo es posible a base de determinados valores que estén metidos de verdad en la mente y en el corazón de los hombres. No son solo los 100 000 maestros o los 7 000 de la Asociación “Hermanos Saíz”, que estoy seguro de que los llamamos y van. Yo no tengo ninguna duda de eso, te lo advierto, porque he visto muchas cosas para venir a tener duda acerca de lo que yo estoy seguro de que ustedes son capaces de hacer.

Pero, bueno, que el hombre lleve eso. Váyase a otro lugar. Yo he puesto el ejemplo de los 100 000; pero nosotros estábamos destruyendo eso, estábamos empezando a destruirlo con el montón de tendencias negativas que iban entrañando también fenómenos de corrupción, de

reblandecimiento, que era toda la filosofía de vivir bien y ganar mucho, en que se iban distanciando cada vez más del pueblo.

Entonces, ¿qué país tiene esas cualidades? ¿Qué país tiene esos valores tan fuertes, tan sólidos, como los tiene el nuestro? Ahora todo eso está hacia arriba y cuando el yanqui me preguntaba, yo le decía: “Mire, aquí hay un conjunto de factores.” Yo habría tenido que darle una larga explicación al yanqui de todos estos fenómenos, de todos estos mecanismos, porque lo peor no fueron tantos los mecanismos como la creencia de que esos mecanismos, espontáneamente, llevaban a la optimización, que eran el instrumento para construir el socialismo, para el desarrollo. Ese fue uno de los grandes errores, no solo haber introducido algunos mecanismos enajenantes, sino que, realmente, se creyó que eran la panacea.

Al senador yanqui —estoy empleando el término yanqui no en sentido despectivo, porque esta es una persona con la que se puede hablar, se puede razonar, capaz de ver— le decía: “Eso sería largo de explicar, pero si quiere yo se lo resumo: es que tenemos un pueblo dispuesto a hacer lo que se le pida que haga por la Revolución” (Del público le dicen: “Y un Fidel”).

No, no, pero yo pienso pasar, y va a quedar el pueblo, y van a quedar las ideas. Ha sido para mí un privilegio y, en cierta forma, la experiencia acumulada de un número de años, no voy a decir que es inútil; lo que nos interesa a nosotros es que esto se asiente sobre valores, sobre ideas, sobre principios, porque eso es lo que hace, realmente, duradera la obra.

Pero bien, yo le decía: “Tenemos un pueblo dispuesto a hacer lo que se le pida, el problema es que nosotros no sabemos qué pedirle; tenemos un pueblo dispuesto a hacer lo que sea necesario hacer por la Revolución, somos nosotros los que no sabemos qué decirle al pueblo que haga.”

Los problemas de todo tipo que hemos tenido están en nosotros, no están en el pueblo, no están en la gente. Aquí la virtud se ha hecho masa, así: la virtud se ha hecho masa, el espíritu de sacrificio, el heroísmo, el entusiasmo. Nosotros estamos llegando a un nivel más alto que creo que ninguna otra sociedad haya llegado, estamos llegando a un nivel, en un proceso revolucionario, en que los valores están jugando —los valores éticos, los valores morales— un papel tan alto como a un nivel al que no ha llegado ninguna sociedad.

Vean ahora el despertar, la actitud de la gente, el espíritu de la gente, no son cosas que a uno le estén contando o que quiera estar con un falso optimismo o triunfalismo, son cosas que uno está viendo todos los días. Yo admiro mucho a esa gente anónima, a esa que no sale nunca en un periódico; a esa gente que no tiene más estímulo y más motor que sus ideas, sus deseos de hacer, sus deseos de avanzar, su comprensión, su cultura política, su integridad moral. Yo admiro mucho a esa gente, porque me encuentro a cada rato: una muchacha joven, que si trabaja en el aeropuerto, que tiene dos hijos y cada día libre está allí. Hay mucha gente que cada día libre está allí haciendo un esfuerzo serio, grande. Veo tantos casos y tantos ejemplos que, realmente, digo que tenemos unas cualidades excepcionales y creo que nuestra Revolución puede ser excepcional.

Yo sí creo en el socialismo y creo cada vez más en el socialismo, porque hemos visto; lo que se puede hacer en el socialismo, no se puede hacer jamás en el capitalismo, ni se puede hacer a base de cosas materiales. ¿Qué, nos vamos a poner a competir con la sociedad de consumo yanqui? ¿Vamos a entrar en competencia para que la gente se quede aquí a base de darles más zapatos, más lujo, más cosas? ¿Cuántos se quedarían aquí?, si el cemento que une al ciudadano a su patria no es otra cosa que el bienestar material. ¿Vamos a competir con los salarios de los

imperialistas, su productividad, su tecnología? Eso para mí siempre fue una cosa muy clara desde el principio, que nosotros no podíamos competir con la sociedad de consumo en cosas materiales. Sí, debemos dar lo material y todo lo que podamos; sería absurdo, injustificado, si usted puede dar un 0,1% más y no lo da, y debemos esmerarnos por mejorar las condiciones de vida del pueblo, y creo que las vamos a ir mejorando, en las viviendas, en las escuelas, en los círculos, en la cultura. Recuerdo lo que dije que significaba la cultura cuando había los criterios de que “esto cuesta tanto”, “esto es improductivo”, como si lo único productivo fuera aquello que produjera cemento, acero, cosas materiales.

Hay una metodología socialista que jamás me he podido resignar a ella: una metodología en virtud de lo cual un calzoncillo vale más que un trasplante del corazón; porque, incluso, el calzoncillo se pesa o se mide o se cuenta y dice: vale 80 centavos o dos pesos o tres pesos. El trasplante del corazón no se mide, no se cuenta, no incrementa las riquezas del país. La cultura tampoco aparece creando bienes materiales, a no ser que imprima un disco o un libro; pero ni la salud, ni la educación, ni la cultura, nada de eso lo cuenta la teoría y ahora es que nosotros vamos a empezar a contar. El trabajo de 600 000 o más de 600 000 ciudadanos dedicados a la salud y a la educación no cuenta, no aporta nada al producto bruto; los capitalistas sí cuentan, todo eso lo están contando.

Se creó dentro del socialismo la tendencia a ver nada más que aquellas cuestiones que producían bienes materiales, que incrementaban. Bien puede el país, de un año para otro, no incrementar los bienes materiales en nada, ni en un gramo, y si duplica, si triplica la calidad de los servicios culturales, eso incrementa la satisfacción, la felicidad, el nivel de vida.

Le di una vuelta al yanki por el parque “Lenin” y le digo: aquí no había un lugar para descansar, y aquí más de 100 000 personas vienen los fines de semana, descansan. Le digo: “Esto es nivel de vida.” El hombre dice: “Me alegro que usted vea eso así, como cosas del nivel de vida.” Pero eso no aparece en toneladas de nada, con el arte pasa lo mismo; no aparece incrementando esos valores.

Nosotros decimos que no debemos en lo más mínimo desaprovechar cualquier oportunidad de mejorar las condiciones de vida material o espiritual, que lo espiritual aquí es un nivel de vida también; pero no podemos basar la motivación del hombre, simplemente, en bienes materiales.

Si se cree en el hombre, y es un punto de vista del que yo parto, ¿es un animalito que obedece solo al palo o a la zanahoria? Yo no creo que el hombre sea esa porquería, realmente. Yo creo que el hombre es mil veces superior a eso. Me parece que es un concepto que empequeñece al hombre.

La experiencia, el privilegio de haber vivido todo este proceso revolucionario me da una convicción tan profunda de que se puede creer en el hombre. Y así fue, si no nosotros habríamos estado locos cuando un grupito pequeño intentó cambiar la vida del país, derrotar a un ejército enorme, o cuando desembarcamos 82 hombres. Si no hubiéramos tenido confianza en las ideas, si no hubiéramos tenido confianza en el pueblo, si no hubiéramos tenido confianza en las virtudes de nuestro pueblo, que se empezó a gestar allá desde los años sesenta y ocho, en las guerras de independencia, en el heroísmo de aquellos tiempos, en las ideas de Martí, en los esfuerzos de nuestros independizadores, los que lucharon por nuestra independencia, y a pesar de las décadas que nos cayeron de veneno yanki y de corrupción yanki, si nosotros no hubiéramos creído en el pueblo, ¿a dónde habríamos ido a parar?

Entonces, ese es un ejemplo tan claro, tan elocuente, que es lógico que se tenga esa confianza, nosotros creíamos en los valores del pueblo y creíamos en las ideas, incluso, cuando nos quedamos como con siete fusiles. Hace unos días hicieron un acto allá en conmemoración creo que del 30 aniversario del día en que Raúl y yo nos reunimos, y reunimos siete fusiles y nosotros seguimos. ¿Cómo se podía hacer eso si no se cree en la gente, si no se cree en el pueblo, si no se cree en esos valores morales? Y cuánta gente no estuvo dispuesta a dar la vida, y cuánta no la dio, ¿por algún dinero habría hecho eso? Y hoy también nos preguntamos nosotros: ¿Es por algún dinero, es a base de mecanismos de tipo económico que vamos a impulsar? No, eso no es posible.

Creo que nosotros tenemos un premio en esa confianza en el pueblo, cuando vemos todas esas cosas que yo les cuento, que las veo todos los días y las veo en todas partes. No me lo viene a decir nadie, no lo leo en un informe, lo veo, hablo con la gente, me gusta hablar con la gente.

En los 27 círculos que tuvimos que inaugurar, hablé con las 27 directoras; hablé con las de música y les pregunté: “Dígame cómo hacen el trabajo, toda la cosa...” ¡Ah!, por cierto, compañeros, me estaban diciendo que las educadoras de música de los círculos estudian cuatro años, son cuatro años de preparación que tienen, no es un curso de seis meses. Lo que es posible que algunos círculos no tengan ese personal, es posible que en muchos lugares no tengan ese personal y se hayan visto algunos de esos problemas; pero lo que yo vi en las nuevas instituciones y en los que están preparando, realmente, me hizo muy buena impresión y pude confirmar el detalle de que tienen cuatro años de preparación. Vale la pena profundizar un poquito en esto para sacar ideas con relación a las respuestas que tenemos que dar a cosas que se plantearon aquí.

Bueno, les he hecho esta larga historia, ¿por qué? Porque creo en el pueblo, creo en la Revolución, creo que podemos sentirnos orgullosos de la Revolución y de la obra de la Revolución, a pesar de nosotros. Alguien recordó lo que dije una vez con mucha convicción: “Hemos hecho una revolución más grande que nosotros mismos.” De esa Revolución más grande que nosotros mismos, debemos estar orgullosos, pero debemos seguir cultivándola, debemos seguir desarrollándola.

Entonces, esta Revolución no puede ser buena solo en un número de cosas, esta Revolución tiene que ser buena en todo, tiene que ser excepcional en todo (Aplausos prolongados). Lo digo para añadir que esta Revolución tiene que ser excepcional en la cultura y tiene que ser óptima en la cultura; es decir, tenemos la obligación de enfrentarnos a estos problemas y resolverlos con nuestro estilo, con nuestras ideas, con nuestros análisis, con nuestra experiencia, y, entonces, tratar de darles el tratamiento correcto a estos problemas, el tratamiento óptimo.

Ya no hablo tanto de la reunión con los intelectuales porque aquello fue un inicio. Creo que hubo una cosa muy buena, clarividente, que nosotros nos dimos cuenta de para qué enfrascarnos en todos esos rollos relacionados con el realismo, que mencionó Armando, y con las formas, y me pareció todo aquello una locura, y fue cuando dije “aquella revolución”, porque en aquel momento no se estaba discutiendo de contenido, se estaba discutiendo sobre las formas y fue cuando se dijo: “Bueno, señores, dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada. Vamos a emplear con absoluta libertad cualquier forma de expresión.” Eso ya nos diferenció a nosotros de todos los demás países socialistas, que se pasaron como 25 años hablando del realismo, ¡como veinticinco años!, entonces nosotros nos habríamos liberado.

Hoy tenemos que ir a más, hoy tenemos que ir no solo a forma, sino a contenido. Si realmente hemos tratado de definir la rectificación, que la rectificación no es solo lucha contra tendencias negativas, desviaciones, errores; la rectificación es también la búsqueda de fórmulas nuevas para viejos problemas. Digo: pueden ser viejos problemas en la Revolución, o pueden ser viejos problemas desde antes de la Revolución, digamos; la discriminación de la mujer es secular, tiene siglos, y entonces nos encontramos con que nos liberamos, precisamente, por no tener un servil espíritu de copiar, un servil espíritu de imitación, y dijimos: “Bueno, libre la forma”, y ahora ya no es solo de forma.

Creo que aquellas palabras tienen un valor histórico, algunos valores permanentes, pero estamos en una época nueva y tenemos que aplicar en la cultura el principio de soluciones nuevas a problemas viejos, y soluciones nuevas —puedo añadir— a problemas nuevos (Aplausos).

No son los mismos problemas de 1961, hay problemas nuevos y hay problemas viejos, y tenemos que aplicar ese principio de rectificación, de buscar soluciones nuevas a los viejos y a los nuevos. Tenemos que ser valientes, tenemos que ser abanderados de la libertad, porque esas fueron siempre nuestras banderas; abanderados de la verdad, porque ese fue siempre nuestro principio, nuestra lucha. Creo que tenemos que ser valientes y marchar, incluso, por caminos nuevos. Alguien dijo que podemos equivocarnos, podemos decir: sí, podemos equivocarnos en algunas cosas, pero aquí puede haber de todo.

Yo me acuerdo que cuando planteé esta cuestión de buscar el máximo de espíritu crítico decíamos: es preferible los inconvenientes de los errores que se produzcan, a los inconvenientes de una situación de ausencia de crítica. Y podría decir: es preferible los errores de tener mucha libertad, a los inconvenientes de no tener ninguna libertad (Aplausos prolongados). Si la Revolución no tuvo temor a nada de eso, al principio, cuando no había ni ideas socialistas en este país.

Creo que aquello fue después de Girón. Es verdad que si aquella reunión fue después de Girón, por junio, ya había ocurrido Girón y la Revolución, resueltamente, como respuesta a la agresión imperialista, proclamó el carácter socialista de la Revolución. Ya en Girón se luchó por el socialismo, pero muy temprano nosotros desafiamos todo. Es verdad que estábamos en una lucha muy violenta, era la época en que había 300 organizaciones contrarrevolucionarias: se reunían cuatro tipos, inspirados y estimulados por Estados Unidos y hacían una organización.

Nuestra lucha persiste, hay que decirlo, adquiere otra forma; ahora, adquiere formas más sutiles, ya no es la burda contrarrevolución, está la acción del enemigo, sobre todo en el campo ideológico, por todos los medios, por su radio gusana, por cuantos medios sean posibles. Ahora están aprovechando la zafra de la autocrítica del socialismo, porque casi pretenden afirmar que ya el socialismo desapareció.

¿A nosotros por qué nos están llevando tan recio?, porque casi nos miran como el único adversario ideológico. ¿Por qué hacen esas feroces e infames campañas? A algo le temen, o no perderían energía y tiempo en eso. Ya no dedican su arsenal fundamentalmente contra China, contra la URSS, contra los demás países socialistas, sino contra Cuba, aquí, el vecino que está a 90 millas. Es contra nosotros que están empleando todo su arsenal, pero tiene que ser por algo, pero por algo les salió el tiro por la culata también (Risas). Y creo que lo que les ocurrió en Ginebra justifica lo que hacen contra nosotros, porque esa fue la batalla de Cuba, con la ayuda de países latinoamericanos, países del Tercer Mundo, países socialistas, pero fue la batalla de Cuba.

¿Cómo le pudimos, a ese coloso tan poderoso, desbaratar la maniobra cuando casi tenía ya aplastada a la gente a base de sus presiones? ¡Ah!, por la moral de Cuba, por la autoridad de Cuba, por el prestigio de Cuba. Están furiosos, tienen que estar furiosos. Han hecho sus paces ya con los grandes del socialismo, muy amistosos, hasta cariñosos (Risas), y con nosotros la lucha, la cosa. No les falta razón, y debe indicarnos que somos una potencia moral, una potencia política, una potencia revolucionaria, una potencia ideológica.

El enemigo va a emplear armas más sutiles, empleemos nosotros armas nuevas también, vamos a consolidar por todas estas vías de que ustedes hablaban la ideología, la fuerza de la Revolución.

¿No le hemos dicho a la Comisión de Ginebra que venga? Pues sí, como no tenemos nada que ocultar que venga. Pero vamos a invitar a cuanta gente quiera venir, para que no sea uno solo el que venga, porque no tenemos nada que ocultar, y porque tenemos el valor de decir: vengan. Y, claro, podemos tener el valor porque somos veraces, porque somos consecuentes, porque es cierto que jamás se ha cometido una tortura y jamás se ha asesinado a un hombre, jamás se ha desaparecido a nadie, porque es cierto. Todos los que conozcan un poco de historia saben qué ha pasado en todos los procesos revolucionarios habidos y por haber, y el más puro de todos no es comparable a la Revolución Cubana, ¡no es comparable a la Revolución Cubana! (Aplausos prolongados.)

Es una tradición que viene de la guerra, porque fue respetando la vida de nuestros enemigos como los quebramos moralmente; ellos asesinaban a cualquier prisionero, nosotros respetábamos a los prisioneros, no les poníamos un dedo arriba. Muchas veces a los oficiales los dejábamos con sus armas y después eso salvó muchas vidas. Al principio luchaban muchísimo porque creían que los mataban a todos, al final hubo soldados que se rindieron tres veces: se rindieron en un combate por aquí, otro por otro lugar y otro por Villa Clara. Ya el Che y Camilo capturaron prisioneros allí que se habían rendido dos veces antes, que habían entregado dos veces las armas. Si fue no solo un principio, sino, además, la política más sabia, más inteligente. Tuvimos la sangre fría, a pesar de que todos los días mataban compañeros nuestros, y no hubo una sola venganza; se le pidió al pueblo: no tomen justicia por su propia mano, la Revolución hará justicia. Se cumplió con el pueblo. Leyes previas decretadas en la Sierra Maestra, tribunales revolucionarios. ¿Se pudo cometer alguna injusticia? Es posible, en teoría no puede negarse, pero era, realmente, muy difícil.

Como les contaba a algunos compañeros, al final la gente nuestra era jefe de las organizaciones contrarrevolucionarias. Esta era una policía muy eficiente porque no podía sacarle declaración a nadie a base de golpes y de maltrato. El policía que tortura no se desarrolla, se acostumbra a los métodos brutales y cada vez más brutales.

Nosotros, cada vez que arrestábamos a un hombre, sabíamos como diez veces más que él, porque no se acordaba lo que hizo tal día, a tal hora y nosotros lo teníamos todo anotado: tal día, a tal hora hiciste esto, hablaste con este, te reuniste con el otro, fuiste allí. Nosotros lo que hicimos fue penetrar, y cada vez que alguien iba a los tribunales, iban con todas las pruebas. Los tipos se desmoralizaban de tal manera y se asombraban de tal manera que no recuerdo un solo caso en que no hubieran admitido rápidamente; porque se establecía una lucha entre el contrarrevolucionario y el hombre de la Seguridad, que cuando el hombre de la Seguridad le ganaba aquella batalla con todas sus pruebas, el tipo se desmoronaba y entonces admitía.

Ustedes no lo vieron, porque cuando Girón algunos aquí tal vez tendrían siete u ocho años; pero algunos de los mayores o de los que están de invitados aquí, lo vieron en Girón: la moral de los contrarrevolucionarios no existe. Cuando se reunieron allá en la Ciudad Deportiva, dialogamos con ellos, los interrogamos y todos no hacían más que decir que se habían equivocado, que fue un gran error, que eran cocineros, que eran esto, que eran lo otro; ninguno se atrevió a negar, no hubo ni siquiera uno que hiciera lo que hicimos nosotros cuando el juicio del Moncada: “Sí, vinimos a hacer esto y es correcto, es lo justo.” Hablar con la moral de un revolucionario. Todos ellos venían diciendo que estaban equivocados. Así de esa calaña son toda esa gente, no son fanáticos, más peligrosos son los fanáticos que los mercenarios; entonces, estos tipos tienen mucho odio a la Revolución, mientras más se consolida la Revolución; a pesar de todo el poder de Estados Unidos no han logrado aplastarla, entonces, ellos se irritan más, tienen más odio.

Pero, bien, ese es el tipo de calaña de nuestros enemigos; es decir, una falta total de consistencia moral por parte de la contrarrevolución, por parte del imperialismo. Y así, esta batalla se libró y se ganó.

Yo decía que íbamos a invitar no solo a esa gente, a la Cruz Roja la vamos a invitar, porque, como decía, es una tradición que viene de muy atrás, limpia, inmaculada. Es una página inmaculada la de la Revolución en lo que se refiere al respeto, a la integridad física de la persona, y de eso es que nos acusan y machacan y vuelven a machacar.

El único país del mundo donde hay plantados es este. En Inglaterra, en las cárceles donde están los irlandeses, o en España donde está la ETA, o en Italia donde están las Brigadas Rojas, en Estados Unidos, en esos países tan superdemocráticos y superrespetuosos no existe esa categoría de plantados, porque les dan una mano de palos a la gente y los visten y los calzan completos, y no les permiten que se quiten ni un botón. Y, precisamente, por haber seguido consecuentemente esta política de no poner un dedo sobre un prisionero, orgullosos nosotros de nuestra historia y de nuestras tradiciones, es por eso que pueden haber plantados. “No me visto, no me pongo el uniforme”, bueno, quédese ahí, no se ponga el uniforme.

La mera existencia de los plantados es el mentís total y absoluto, porque en ninguna cárcel del mundo hay ese problema, nada más que en esta.

Creo que ahora tenemos que abrir y que venga todo el que quiera venir; va a ver las mejores cárceles, porque las cárceles que hay por ahí son un desastre. Y que vengan, ahora lo vamos a hacer, pero nosotros, no nos lo impuso nadie, no nos lo hizo nadie. Creo que tenemos que abrir, ser valientes, ¿qué tenemos que ocultar? Y si tenemos cosas que no nos gustan, son cosas que tenemos que superar, son cosas que tenemos que rectificar, y si hay errores, hay errores, y, discutiremos, analizaremos, seguiremos el diálogo; creo que esto tiene una importancia enorme.

Vamos a demostrarles a los imperialistas y a los farsantes estos que somos diez veces más valientes que ellos, diez veces más honestos, diez veces más defensores de la verdad y de la libertad. Entonces, la libertad ha de ser una de nuestras grandes banderas.

La Revolución Francesa habló de libertad, de igualdad, de fraternidad, no consiguió ninguna de las tres cosas; nosotros, en el socialismo, podemos conseguir las tres: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Digo que no ha cesado la lucha contra el enemigo, debemos estar muy alertas de eso; es fuerte. Yo creo que lo de Ginebra es una buena prueba de hasta qué punto el enemigo todavía

quiere destruirnos, porque nos quiere destruir con armas ideológicas; debemos perfeccionar nuestra ideología, debemos perfeccionar nuestro mecanismo, debemos elevar nuestros valores. Yo creo que será la mejor forma de librar esa batalla contra la influencia ideológica, el tipo de guerra que libra hoy contra nosotros.

De modo que ese es el criterio, y aquí hoy no íbamos a encontrar una respuesta a cada problema, están planteados numerosos problemas; pero creo que nosotros les encontramos respuesta a los problemas, no hay duda. Entonces debemos proponernos trabajar.

Nadie tiene respuesta aquí, sencillamente, porque aquí no vinimos a decir nuestras verdades, hemos venido aquí a escuchar las verdades de ustedes. No hemos venido aquí con la pretensión de enseñar, hemos venido aquí también con la modesta pretensión de aprender.

Podemos tener prejuicios, reservas; queremos descubrir si tenemos prejuicios y tenemos reservas. Sobre todo debemos preguntarnos si tenemos temor, porque valdría la pena que nos autoexamináramos para ver si tenemos temor, valdría la pena que nos autoexamináramos para saber si somos reacios o alérgicos a lo nuevo. La vida cambia, el mundo cambia, la Revolución cambia y tiene que cambiar, y nosotros estamos en el deber, entre todos, entre ustedes y nosotros —nosotros en un sentido más global, nosotros viendo la estrategia general; pero veo que el esfuerzo que hagamos en este campo forma parte inseparable de la estrategia general (Aplausos prolongados)—, vamos entre todos a encontrar las respuestas nuevas o soluciones nuevas a problemas viejos y nuevos.

Quienes hayan participado durante estas horas en la conversación con ustedes y sean capaces de apreciar el alto nivel ético, intelectual, la honestidad de ustedes... Yo digo también que en ningún lugar del mundo se encuentra una joven generación de artistas, de creadores igual que esta generación con que nuestra patria tiene el privilegio de contar. Si recorremos el mundo capitalista o socialista o del Tercer Mundo, bueno, en el capitalismo no vamos a encontrar nada más que enajenación; en países progresistas y socialistas, vamos a encontrar una mejor gente y problemas, pero difícilmente ningún proceso revolucionario socialista tenga el privilegio de contar con una gente como ustedes, con una juventud como la de ustedes.

¿A qué le vamos a temer?, ¿a qué le podemos temer? Dedicuémonos a trabajar y veremos cómo le vamos a encontrar las soluciones, que nadie las tiene aquí, nosotros no las tenemos; pero sí tenemos la seguridad de que con ustedes las vamos a encontrar, si somos valientes, si nos apegamos a los valores más sagrados de la Revolución, del socialismo y del humanismo; de manera que con la misma valentía y con la misma convicción que podemos decir que no ha habido ni un solo torturado en el país ni desaparecido, ni muerto, podamos decir también en la cultura: nadie tiene una mejor política, nadie tiene una política en la cultura más revolucionaria que nosotros. Debemos tratar de alcanzar elevados niveles, como los hemos alcanzado en otras áreas, y nos podemos sentir orgullosos de lo que alcanzamos en la educación y sabemos que tenemos un mundo por delante que alcanzar. Ahora nos damos cuenta que podemos proponernos resolver las grandes lagunas que tiene nuestra educación. Podíamos tal vez haber empezado antes, pero estamos a tiempo de buscar una educación mucho más integral; tracémonos un programa con los recursos existentes, de las diversas fuentes y utilizando profesores, y utilizando incluso ese medio que es la televisión, podemos hacer excelentes programas.

Yo creo que a lo mejor el día que tengamos todos los maestros, quizás nos sigamos ayudando con la televisión, porque por la televisión se puede hacer una clase de geografía que no

la puede hacer ningún profesor. Yo he visto incluso algunos documentales sobre la historia de la economía política y tiene una cosa gráfica, es de tal valor que uno tiene la impresión de que en cuatro horas ha aprendido cosas que no ha aprendido en toda la vida, porque le habla de Inglaterra, le saca allá los lugares, dónde nació Marx, de dónde salió el otro, y Adam Smith y David Ricardo, y cada una de las ideas acompañándola con la gráfica, con los ejemplos y todo. Con un conferencista hablando, de una manera amena, entretenida, y he tenido a veces la sensación de aprender en unas horas, con algunos documentales buenos, lo que no he aprendido leyendo muchísimo. Es por eso un tremendo medio. Creo que cuando tengamos profesores a lo mejor lo seguimos utilizando, para optimizar nuestro trabajo, para ayudar a los profesores, para captar más la atención de los alumnos.

Hoy nos encontramos con el hecho de que una gran mayoría de nuestros maestros que se han formado en estos años —primero entrando con 6to grado, después con 9no—, no tienen esa preparación, pero tenemos que ganar esa batalla, la podemos ganar. Debemos aspirar a decir: tenemos el mejor programa de educación estética que tenga cualquier país, y podamos decir: tenemos el programa de desarrollo de la cultura más revolucionario que pueda tener cualquier país, y sentirnos orgullosos de eso, si ganamos la batalla de la educación y logramos hasta que todo el mundo sea un fenómeno, que tenga una educación estética. Algunos dijeron con razón, “si no la tenemos, si no tenemos una buena política no vamos a alcanzar esa educación estética”.

Creo que podemos tener las dos cosas: el mejor programa de educación estética y la mejor política cultural, y decía que si en todo lo demás tenemos éxito y no tenemos éxito en esto, tendríamos que sentirnos avergonzados, tendríamos que sentirnos incapaces de resolver un problema de este terreno. Evidentemente ha sido el terreno en que han encontrado más dificultades los procesos revolucionarios y los países socialistas.

Trabajemos y luchemos para que podamos decir con gran orgullo: tenemos la política correcta, la mejor política, la más revolucionaria en el ámbito de la cultura. Y yo los invito a eso, a que nos propongamos metas altas.

Una vez dije que seamos una potencia cultural, pensaba que podríamos serlo; pero si no encontramos soluciones nuevas a viejos y nuevos problemas, no podremos llegar a ser una potencia cultural, y yo creo en eso como creo en todas las demás cosas, y creo que entre todos encontraremos soluciones a esos problemas. Por eso reafirmo lo que le decía al compañero —creo que fue al cineasta, está por allí—, que sí, que yo gustosamente me brindo para seguir estudiando junto a ustedes estos problemas, intercambiando con ustedes. Me interesa muchísimo, ¡muchísimo!, y veo como un reto el que nosotros seamos capaces de dar respuesta.

Ahora hay que trabajar, tienen que trabajar los compañeros del Partido, y entonces debemos comprometernos desde ahora —como estamos haciendo en otras cosas— en este campo tan importante, aquí donde tenemos el desafío este grande, y volvemos a reunir dentro de un año; igual que les prometí a los de la FEEM, para ver qué habíamos hecho. Prepararnos, si tenemos que usar en vez de un día, dos, venimos aquí, no es muy caro el alquiler de este local (Risas), atienden bien a la gente, dan café, dan comida, y entonces no tratar de hacerlo en un día, para no andar realmente maltratando los temas. Y yo propongo que empecemos a trabajar ahora mismo, después de esta reunión (Aplausos prolongados).

Voy a terminar ya con esta proposición: que dentro de un año nos reunamos dos días para discutir estos y otros problemas, y hacer un recuento de cómo hemos trabajado, cómo marcha

nuestro esfuerzo y cuánto hemos avanzado en un año de trabajo. Tengo confianza, lo he visto en otras cosas.

Recuerdo que hace un poquito más de dos años tuvimos una reunión con todos los hospitales de la capital, es otro problema, pero que demuestra un buen método. En aquellos días había un 80% de quejas y un 20% de satisfacción; hoy está a la inversa: un 80% de satisfacción, un 20% de quejas. Allí se tomó, como aquí, por televisión aquella primera reunión, fue como en diciembre de 1985; después nos volvimos a reunir en diciembre de 1986, y hace poco ya —esta vez fue en enero, no pudimos tenerla en una fecha exacta— la tercera reunión. Si ustedes ven la diferencia. Nadie que hubiera visto la primera habría creído que antes de dos años se pudiera dar una reunión como la que se dio allí, el cambio tan radical, parecía que habían pasado 30 años.

Tal vez en nuestra primera próxima reunión no hayamos encontrado todavía soluciones para todo, pero estoy seguro de que habremos avanzado, y si necesitamos dos años, si necesitamos tres... Estoy seguro de que vamos a poder decir también una idea muy clara sobre todo esto, y hablando con una absoluta franqueza: el que se equivoque que diga que se equivocó; el que tenga una opinión: esto salió mal por esto y por lo otro, esto tiene tal cosa. Hablando así, como hemos hablado hoy; pero no así, como hemos hablado hoy: con más libertad con la que hemos hablado hoy, ¡con más libertad que la que hemos hablado hoy! (Aplausos.)

Esta primera reunión no ha sido mala, esta no se me parece a la primera con los hospitales; aquello era el desastre total y aquí no hay ningún desastre total, al contrario, ha sido una buena reunión y se ven muchas cosas positivas, pero también se ven todas nuestras inquietudes, se reflejan también todas nuestras preocupaciones y problemas. Estoy seguro de que dentro de dos años como máximo podremos tener un cambio abismal en cuanto a inquietudes, no en cuanto a calidad de esta reunión.

Creo que de todas formas, y por buena que puedan ser las futuras reuniones, estoy seguro de que esta reunión será histórica.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(Ovación.)

[Ir Arriba](#)



Apostar por el futuro

Tomado de Juventud Rebelde

Todavía Rubiel García González no se había convertido en estudiante del Instituto Superior de Diseño Industrial, en la capital, pero en su Guantánamo natal se ganó la «lotería»: logró encontrar

en la Asociación Hermanos Saíz (AHS) —y también en la sede de la filial provincial de la Uneac— el lugar donde podía respirar a todo pulmón. «Poco a poco fui descubriendo que solo en sus espacios era posible hallar lo distinto, lo que me apuntalaba el corazón, y que por lo general no formaba parte de la programación cultural; un espacio que me facilitaba el diálogo con gente de mi generación que tenía inquietudes espirituales, artísticas e intelectuales parecidas a las mías.

¿Qué desafíos ha tenido que enfrentar la Asociación tras su Segundo Congreso?

Sin dudas la AHS concluyó su cónclave con la satisfacción de haber ganado en el diálogo con las instituciones culturales, pero quedaron pendientes otras prioridades, como lograr una interacción más eficaz con los graduados del sistema de la enseñanza artística. Ocurrió que sabiamente la AHS abrigó en su seno a los trovadores, roqueros, raperos... —como ha hecho más recientemente con los defensores de la música electrónica—, con lo cual posibilitó que la cultura cubana se robusteciera todavía más, al conseguir que las instituciones culturales les prestaran mayor atención y les brindaran un espacio para la realización de su arte.

“Sin embargo, a partir de esta innegable realidad, muchos relacionan la organización solo con estas manifestaciones, cuando en verdad la AHS quiere serle útil a todos aquellos que representan la vanguardia artística más joven de la Isla. Por eso tiene como estrategia acompañar a quienes, llenos de un innegable talento, presentan una obra muchas veces en ciernes, porque acaban de salir del sistema de enseñanza artística. Eso sí: con una formidable preparación. De ahí que apostamos porque haya células de la organización donde esta pueda ganar en prestigio y fuerza. Nos toca propiciar que estos noveles artistas se favorezcan de nuestro sólido sistema de becas y premios, pero que también participen en nuestros eventos y jornadas de programación que existen a lo largo y ancho del país. De más está decir que de este modo se garantiza una probada calidad de las propuestas que le hagamos a nuestra gente, lo cual constituye un desafío y un compromiso perenne.

“Sin dejar de cumplir con su misión esencial en las actuales circunstancias en que los llamados medios alternativos han dejado poco a poco de serlo porque gracias al alcance que va teniendo internet en la sociedad cubana ya son parte de la cotidianidad, con eficacia superior la Asociación debe promocionar la obra de nuestros creadores más descollantes, de modo que se erijan en paradigmas de los más jóvenes (mostrar esa diversidad cultural que nos distingue hacia el mundo), y asimismo acercarse a los modos en que se produce y se distribuye el arte en la actualidad.

“En los tiempos que corren, la AHS no puede dejar de repensarse, de buscar el modo de conectarse aún más con las nuevas generaciones, de cautivarlas, de hacerlas sentir orgullosas de sus raíces y de sus tradiciones, y a la vez, lograr que se les infle el pecho cuando vean a sus

contemporáneos gestando un arte verdadero, auténtico, capaz de emocionarlos y de transformarlos en mejores personas”.

¿Cómo harán en lo adelante para que la Asociación Hermanos Saíz siga tenida en cuenta por los artistas que representa, pero también por toda la sociedad?

Lo primero es que no puede renunciar, bajo ningún concepto, a ser vanguardia, que sus integrantes continúen marcando una pauta, una diferencia, para que con su quehacer ayuden a derribar los tabúes que aún subsisten en la cultura. Y ello será cada vez más posible en la misma medida en que sostengamos un diálogo serio, constante, y nunca complaciente —incluso aunque esto no sea cómodo—, con las instituciones. Como la organización de creadores que somos, nos toca participar activamente de esa política cultural, inclusiva y martiana, de la Revolución, y no pasar por alto que nos asiste la responsabilidad de actuar como veladores cualitativos de los procesos culturales para atajar cualquier tipo de distorsiones en su aplicación.

“La Asociación les será más provechosa a los creadores en la medida en que los acompañe. Y deberá ser eternamente joven sin perder la memoria, sin olvidar de dónde venimos, para no errar en el camino. Sobre todo en un contexto en el cual se ha puesto de moda no pensar y en el que han ganado espacio significativo la bobería, la vulgaridad, el mal gusto...”

“Por esa razón apostar por la cultura es apostar por el futuro. Por esa razón es tan esencial el quehacer de la AHS, desde la responsabilidad, el compromiso y el amor”.

[Ir Arriba](#)



Testimonios de jóvenes artistas cubanos

Los hilos de una historia

No todos participan, debaten, crecen.... desde la Asociación. Algunos deciden concentrarse en una obra personal, evitan compartir y mirar al grupo, alzar la voz en un colectivo. Otros se distinguen por intercambiar con su generación, aprender de otras manifestaciones, siempre coincidir cuando la convocatoria sale de la AHS. Dentro del grupo de más de tres mil afiliados de la Asociación, destacan varios nombres que se repiten en la listas para escalar el Turquino cada agosto, en las jornadas de celebración, en los conciertos, en las peñas de la Sede Nacional, el Pabellón Cuba, en cada encuentro que estimule el pensamiento y la creación más auténtica. Y no porque se

privilegien, sino por su sentido de pertenencia, compromiso con el resto de los artistas, por los deseos y el ánimo de crecer profesionalmente desde la Asociación Hermanos Saíz. A través de este dossier, algunos de esos jóvenes ofrecen su mirada sobre una organización que a sus tres décadas se repiensa y sigue apostando por la Cultura, el Arte y el tono afilado de los jóvenes.

Lilliam Cedeño Cedeño, graduada del ISA en Artes Visuales. Vicepresidenta Nacional AHS.

El corta y pega de experiencias

Mis ídolos las estrellas del rodeo.

Mis paisajes los potreros llenos de caballos y vacas.

Mi historia la que voy descubriendo....

Mi temor está en restarle tiempo a mi obra, y dejar de sentir la epidermis de mi país.

La Asociación es una plataforma viva que promueve lo mejor del arte joven a nivel de país. Es, desde mi punto de vista, una fuerza imparable nada complaciente con los patrones ya establecidos y, a su vez, herederos de una tradición que acaba de llegar a los 30 años. Para mí es un vehículo donde constantemente puedo sumar experiencia y rellenar las lagunas que quedan de la enseñanza de formación general. Es el transporte para empatar los hilos sueltos de la historia y solidificar la visión de país, las posturas del arte joven, los mecanismos frente a las instituciones que rigen la política cultural.

Además, es una oportunidad de dialogar y conocer jóvenes de todas las manifestaciones agrupados bajo una generación y sus problemáticas. Apuesto, desde ella, por la necesidad de búsqueda, aspiro a crecer como artista, como intelectual, y ayudar a que crezcan los demás. La Asociación no está distante del fenómeno corta y pega que sucede en la cotidianidad; formamos parte de ese todo, pero debemos llegar a todos con la mayor sinceridad y absoluta humildad. La AHS, desde Matanzas, donde presidí su filial cerca de un año, se convirtió para mí en un móvil que despertó mi espíritu guerrero; me enseñó a ser la voz de los demás y a alzar la mía propia.

Crecí estudiando a Josephs Beuys, "todo ser humano es un artista" y cada acción, una obra de arte. Bajo esa concepción me interesa convocar, transformar, despertar revuelo y generar debates frente a determinadas posturas conservadoras. Desde la Asociación debemos defender más el arte genuino, lo auténtico, las premisas que defiende cada autor desde su lenguaje personal: la música, los colores, la fotografía, las letras... También debemos exigir, velar y estimular la revisión constante de los "patrones", los códigos, generar debate y reflexiones, siempre desde la calidad. Si antes defendimos el rock, el rap, la música electrónica, hoy siempre encontraremos algo nuevo y renovador por lo que apostar.

Para mí es una posibilidad de crecimiento, una hermandad con los artistas, el arte y los que estamos en Cuba comprometidos con nuestro proceso de creación.

Roylán Pardo Cabrera, realizador audiovisual

La AHS es un espacio de crecimiento acompañado. Desde cada una de sus becas, premios, jornadas, la organización ofrece el encuentro con otros creadores y propone compartir inquietudes respecto a la creación y a la socialización de proyectos. En estos 15 años de pertenencia a la AHS, he podido constatar que hay un grupo de jóvenes que sí se toman en serio la creación desde cada una de sus formas y manifestaciones. La participación en concursos, festivales, talleres, premios, han sido algunos de los mejores recuerdos. También la posibilidad de incursionar en los medios desde propuestas específicas dedicadas a la AHS, primero en Guantánamo, después en La Habana y, a la vez, iniciar proyectos, desarrollarlos y consolidarlos, a través de un respaldo financiero y promocional, siempre desde la cercanía y el acompañamiento en cada una de sus etapas.

Reiniel Torres Thondike (Dj Reitt), Dj y productor de música electrónica.

Como organización la AHS ha tenido un rol fundamental, que es el de unirnos a nosotros, los jóvenes artistas; y gana un mayor mérito cuando somos creadores que apostamos por una obra que nos permite experimentar, nos hace investigar, y donde logramos innovar. En tiempos como estos, donde el consumo y el mercado rigen cada vez más el quehacer de los artistas, me enorgullece formar parte de una organización que no solo me ha permitido proponer mi obra, sino que ha servido como instrumento para que los Djs como yo tengamos un mecanismo donde podamos llevar nuestro arte a la sociedad. Por eso pienso que en el camino al futuro debemos proteger dos condiciones fundamentales: una es la de continuar brindando la mano a los que llegan para que puedan tener el mismo escenario que hemos logrado, y la otra es abrirnos más a la sociedad en todos los sentidos, tanto conceptual como estéticamente, para llegar mucho más profundo y así ratificar la valía de lo que hemos defendido durante tantos años.

Lisandra Porto, pianista de Guantánamo.

Considero que la Asociación Hermanos Saíz es algo necesario para los jóvenes artistas y creadores; es el momento en que convergen todas las manifestaciones artísticas y se apoyan unas a otras para llegar a su máximo esplendor. En estos momentos es imprescindible porque tenemos la posibilidad de expandir nuestro arte, de que sea apreciado y valorado. Tenemos la oportunidad de Becas y Premios, convocatorias, que particularmente son muy favorables para los jóvenes como yo. En mi caso, la Asociación me ha dado la posibilidad de tener un videoclip y ha apoyado la promoción de diversos conciertos en las diferentes provincias del país.

Elier Ramírez Cañedo, historiador (Sección de Crítica e Investigación).

Este 30 aniversario de la AHS nos trae a todos los miembros de la organización, junto al júbilo, el altísimo compromiso de continuar fortaleciendo nuestra vocación social, en tiempos en que los desafíos culturales e ideológicos para la sobrevivencia de nuestro proyecto revolucionario, que es decir nuestra independencia y soberanía, se acrecientan. Al propio tiempo, es un momento oportuno para mirarnos hacia adentro y ver todo aquello que debemos mantener como conquistas de la Asociación en estos 30 años de ardua labor, así como superar cualquier deficiencia y plantearnos metas mayores.

La organización ha sido fiel al legado de Luis y Sergio Saíz, así como a los principios fundamentales de la política cultural de la Revolución, definidos en las históricas *Palabras a los Intelectuales* de Fidel en 1961, que precisamente este año conmemoramos su 55 aniversario. La AHS fue clave en los más duros años del Período Especial, cuando Fidel dijo que lo primero que había que salvar era la cultura. Y hoy sigue siendo fundamental como parte de nuestra cultura de la resistencia y de lucha, frente a los modelos coloniales y hegemónicos que se nos pretenden imponer. Creo que en lo que pudiéramos avanzar aún más, si de verdad defendemos un concepto de cultura que trasciende el marco estrecho de lo artístico y lo literario, es en fortalecer la sección de crítica e investigación —la más débil de todas las secciones—, visualizando, sumando y apoyando a lo más valioso del pensamiento joven cubano, en especial en el campo de las ciencias sociales, donde se está concentrando, en gran medida, la guerra cultural que hoy enfrentamos.

Adrián Berazaín, cantautor.

La AHS me ha servido para encaminar mi carrera artística; me ayudó mucho a validar mi trabajo en una época en que no tenía vínculos profesionales ni institucionales. Además, me facilitó presentarme en diferentes lugares del país. Su apoyo ha sido muy importante, por eso mi agradecimiento es inmedible, eterno. Espero que nuevos jóvenes se sirvan de ella como lo he hecho yo y siempre poder aportarle aunque por edad, en algún momento, ya no pertenezca a ella.

Annie Garcés, cantante

En primer lugar, la AHS para mí es familia. Una familia gigante que une a artistas jóvenes de toda Cuba para compartir experiencias y brindar apoyo a nuevos proyectos. Creo que esta organización está en uno de sus mejores momentos y cuenta con artistas muy talentosos dentro de su catálogo que sienten a la Asociación como propia. ¡Para mí es un gran honor participar en la campaña por sus 30 años!

Dennys Pérez Acanda, rapero. Director del Grupo Los Compinches. Presidente de la AHS en Pinar del Río.

La AHS es la total responsable del arte joven cubano y la encargada de visualizar los talentos jóvenes de la cultura nacional. Es la fuente que garantiza el futuro de la UNEAC. Ofrece diversas oportunidades de promoción, a partir del sistema de becas y premios, los festivales y jornadas de presentaciones en las diferentes provincias. Además, favorece el intercambio con artistas foráneos. En mi carrera y en mi vida ha sido imprescindible. Durante los últimos seis años, en que he sido presidente en Pinar del Río, nuestra sede ha sido mi casa, el lugar de encuentro con amigos, artistas, jóvenes que pensamos diferente y apostamos por la verdad y el buen arte.

*Voy de nuevo
arte sin frenos
esto es lo que hay
cubano y bueno*

*AHS
siempre nos vemos
promocionando
el arte nuevo*

*Rompiendo esquemas
siempre estaremos
y defendiendo
lo que creemos*

*No hay merma
tampoco miedo
sembrando amor
de extremo a extremo*

(Tomado de La jiribilla)

[Ir Arriba](#)



Creo en el papel transformador de la cultura

María Carla Gárciga

Una obra literaria que pudiera considerarse extensa –teniendo en cuenta su juventud–, un decurso por la gestión editorial y comunicativa en diversas publicaciones periódicas, y varios premios y reconocimientos otorgados a su narrativa y a su escritura de no ficción, podrían definir el quehacer cultural de Eldys Baratute Benavides.

Sin embargo, el escritor quantanamero asume un reto mayor, no exento de múltiples complejidades: presidir la Asociación Hermanos Saíz (AHS) en su provincia natal y formar parte de la Dirección Nacional de la organización, que el presente año celebra su 30 aniversario.

¿Cómo afrontar la dualidad entre el literato y el gestor de procesos culturales en una asociación que aglutina lo más genuino de la joven creación en Cuba? Eldys prefiere definirse como un promotor cultural que se respeta a sí mismo, al arte y a la cultura. También, confiesa no ser de

esos autores que escriben todos los días, pero sí mantiene el espíritu inquisidor que lo obliga a investigar con frecuencia.

“Si has leído mis textos, sabrás que soy un escritor que tildan de polémico por los temas, para algunos escabrosos, que trato (la muerte, la soledad, la religión, la sexualidad, etc.), que no son más que el reflejo de una parte de nuestra sociedad. Para sentirme cómodo con lo que escribo, paso mucho tiempo investigando cada tema; además, soy un autor muy referencial, lo que me obliga a visitar obras clásicas y contemporáneas de cualquiera de las manifestaciones artísticas”.

Esa posibilidad de estar en constante intercambio con la danza, el teatro, el audiovisual, la música y las artes plásticas se la ha brindado la organización; aunque a veces –confiesa–, quisiera desaparecer del mapa y que no lo llamaran para consultar nada. En varias ocasiones, la carga de trabajo no le permite satisfacer esa necesidad innata del literato de escribir o buscar información sobre un tema determinado.

No obstante, “el regocijo de ver a algunos de mis asociados en la televisión o en la prensa, con una obra que, de cierta manera, ayudé a construir, borra cualquier angustia. También es cierto que tengo un equipo de oro con los cuales comparto las responsabilidades, lo que permite que, por momentos, tengamos al menos cinco minutos para dedicarnos a nuestra obra y, en mi caso, a las tareas que me asigna la Dirección Nacional y que van más allá de mi labor como presidente de una provincia”.

Al respecto, ¿podrías comentarnos sobre tu compromiso crítico hacia los procesos culturales y tu participación en los mecanismos de toma de decisión, en tanto representante de la zona más activa y promisoria del sector cultural? ¿Cómo percibes el funcionamiento de estos aspectos a nivel nacional?

Creo infinitamente en el papel transformador de la cultura. Lo tengo claro porque soy quien soy y como soy, por los libros que he leído, por el buen y mal cine que he visto, por la música que he escuchado, y también se lo debo a mis amigos, a la escuela, a la familia, o sea, a la cultura que vivo, que respiro, que construyo y que va más allá de lo artístico-literario. Y como creo en eso, lo defiendo.

Si queremos transformar de verdad, si soñamos con un ser humano mejor, lo primero es defender ese compromiso crítico y tener bien claro, desde una organización como la nuestra, qué es lo que promocionamos. Y no solo desde la AHS, también es nuestra responsabilidad velar por lo que sucede en el resto de las instituciones de la cultura, apoyar los procesos culturales cuando sea necesario o denunciar lo que merezca ser denunciado; ahí también tiene que demostrarse ese compromiso crítico del que hablamos.

Lamentablemente, algunos intelectuales se han olvidado de su papel en la sociedad y se limitan a mantenerse en su zona de confort, sin ser parte de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que ocurren en su país; y ser parte no es un derecho, es una responsabilidad. Eso lo he aprendido en estos años de convivencia en la AHS. ¿Que a veces nos equivocamos? ¿Que desde lo objetivo todo pasa por el prisma de la subjetividad? Es cierto. Pero en la medida en que tratemos de equivocarnos menos, estaremos cumpliendo mejor nuestro papel en la sociedad cubana.

Me preguntas sobre mi percepción de lo que sucede a nivel nacional, y creo que lo que hacemos desde cada uno de nuestros espacios (Células Municipales, Ejecutivos Provinciales, Consejo Nacional, Dirección Nacional) fortalece o debilita la cultura nacional. Si dejamos de visibilizar a un artista de lo último de Maisí, que merece una promoción más allá de su localidad, estamos haciendo mella a la cultura nacional; si promocionamos a otro solo porque está más cerca de los círculos de promoción más efectivos, estamos haciendo mella a la cultura nacional. Por suerte, en la AHS tratamos de establecer jerarquías por manifestaciones y movimientos artísticos y no por provincias; eso nos ayuda a evitar injusticias, pero, como te dije, no estamos exentos de equivocaciones.

¿Cómo se produce la relación entre las expectativas de los asociados y las posibilidades reales de la organización?

Antes de entrar en cualquier asociación, organización social, sindicato o grupo de cualquier filiación o tipo, lo primero es conocer sus estatutos, normas y reglamentos. El resto es tener un poco de fe en las personas que te representan y que la mayoría ha elegido. En nuestro caso, tratamos de que las decisiones sean lo más colectivas posibles, teniendo en cuenta el criterio de los miembros del ejecutivo, elegidos por los asociados de su sección, que son las personas encargadas de representarlos y de trazar las estrategias de jerarquización que permitan llevar a cada creador hasta el nivel de promoción que le corresponde, teniendo en cuenta su obra y su currículum.

Yo me preocupo si los asociados no van a molestarme, a llevar proyectos, a pedir aunque sea un pasaje... cuando eso sucede es porque no confían en nosotros. Pero si pasan por la Asociación, si incomodan, si no te dejan vivir, es porque te sienten como parte de su familia y te hacen responsable, como los padres, de la promoción de su obra. Eso, definitivamente, me hace sentir realizado. Claro, también, como hacen los padres, nos corresponde a los decisores decirles hasta dónde pueden llegar.

Ahora mismo el sistema de becas y premios, las jornadas de programación de todas las manifestaciones –que van desde Baracoa hasta el municipio más alejado de Pinar del Río–, nuestras cinco editoriales, permiten que el verdadero arte de vanguardia se visibilice. Solo se hace necesario que desde nuestras filiales les ofrezcamos la oportunidad a nuestros creadores; ya con eso cumplimos de seguro parte de sus expectativas.

¿Qué importancia tiene la AHS para artistas de formación autodidacta en contextos, manifestaciones y géneros donde no abundan las opciones de enseñanza artística hasta el nivel superior?

No importa si vienes o no del sistema de enseñanza artística; la organización despierta un sentido de familiaridad entre los artistas jóvenes, de confraternidad, de sentir que formas parte de algo. Ese acompañamiento a los creadores que comienzan, esa presentación ante el sistema de instituciones de la cultura –que sabemos a veces demora en (re)conocerlos–, refuerza la importancia de la organización en medio del contexto cultural cubano. La defensa del verdadero arte de vanguardia, no importa si tienes formación o no, ha sido una constante de la AHS.

Siempre digo que el sentirse profesional no tiene nada que ver con devengar o no salario, o el graduarse o no de las escuelas de enseñanza artística. Ser/sentirse profesional es una actitud de respeto ante el arte y la cultura. Eso, de cierta forma, los jóvenes lo aprenden compartiendo con las principales personalidades de la cultura, esos que dan sombra y allanan el camino de los que comienzan. Para que esa relación entre jóvenes y experimentados se produzca, también hemos servido de plataforma. Y los resultados se han hecho evidentes en las jornadas de programación, en los premiados de nuestro sistema o del propio sistema institucional (algunos no provienen de escuela), o en la profesionalización (y en este caso sí me refiero a cobrar por su trabajo) de los mejores exponentes de cada una de las manifestaciones que, aunque nunca será nuestro objeto social, es un estímulo para los mejores creadores de vanguardia en los territorios y para lo cual existe un sistema de selección muy bien articulado.

¿Qué papel juega un evento como la Jornada de la Canción Política para visibilizar la organización a nivel de país? ¿Cuáles son las estrategias de comunicación que se manejan para este fin?

La Jornada de la Canción nació incluso antes que la propia AHS y con los años ha ido ganando en salud. Es una de las jornadas que prioriza la organización porque se conoce su impacto, no solo en la vida cultural del territorio, sino en el movimiento joven trovadoresco. Que sirva de espacio de confluencia de músicos de varias generaciones, que tenga como columna vertebral un programa

teórico que verse sobre las principales problemáticas del género, que el público de las comunidades periféricas de Guantánamo, Caimanera y Baracoa pueda compartir con figuras de la talla de Tony Ávila, Liuba María Hevia, Pepe Ordaz, Polito Ibañez, Ariel Barreiro, Leonardo García y otros, da la medida del nivel de convocatoria alcanzado. Junto a esto, el propio evento, que se recicla cada año, ha atraído la participación de la literatura, las artes visuales, el audiovisual, en una Jornada que le ha dado una connotación más amplia a la Canción Política.

¿Cuál ha sido el papel de la AHS luego del paso del huracán Matthew por la provincia en cuanto a la labor de las brigadas? ¿Cómo es la relación entre la organización y la comunidad?

En este mismo número de La Jiribilla, inaugurando la sección [Hay un no sé qué](#), que tratará sobre la solidaridad en los territorios afectados por Matthew, publico una crónica en la que hablo de nuestro entusiasmo al saber que la jornada de programación por los 30 años de la AHS no la celebraríamos en Guantánamo, como habíamos planificado meses atrás, sino en Maisí, con los afectados por el huracán Matthew. A pesar de todos los cambios que esto provocó en la dinámica de la organización en un mes tan importante como octubre, de los ajustes que tuvimos que hacer en la vida de cada uno de los que nos fuimos allí, a compartir con los pobladores del municipio, estoy seguro de que valió la pena. Valió la pena porque con nuestras canciones, nuestros poemas, nuestros colores y nuestros muñecos, los hicimos olvidarse un rato de la tristeza que dejó el huracán a su paso. También porque compartimos sus penurias, pusimos tejas, levantamos postes, colamos café claro con medias, cocinamos con leña, nos alumbramos con velas y ellos sintieron, con todo eso, que no estaban tan solos. Creo que Sergio y Luis, si estuvieran vivos, habrían hecho lo mismo.

¿Cuáles son los principales logros y satisfacciones de la organización?

Si me preguntas en Guantánamo, te diré que hemos logrado visibilizar a gran parte de los jóvenes artistas fuera de la provincia, que muchos los conozcan y apuesten por ellos abriendo el abanico de posibilidades de cada uno. Si te refieres a la organización en todo el país, yo creo que hemos despertado el interés de las instituciones del sector de la cultura por un grupo de proyectos alternativos que, de otra forma, no serían tenidos en cuenta.

La Asociación les ha abierto las puertas a muchos, desde los rockeros, raperos, poetas experimentales, realizadores, DJs, bailarines, actores y otros tantos que antes de ser parte de la AHS eran invisibles. Exactamente eso: hemos eliminado la invisibilidad de muchos; además de tener voz en los principales espacios de debate sociocultural en el país a lo largo de estos 30 años, apostando por la juventud y las ventajas que necesita en un sistema como el nuestro.

¿Cuáles son las principales deficiencias y retos actuales de la AHS?

Creo que tenemos que seguir jerarquizando, debemos ser más críticos con nosotros, con todo lo que nos rodea, no solo dentro del sector de la cultura, debemos insistir en ser parte activa de algo mayor, que es la sociedad misma. Debemos, debemos y debemos cambiar muchas cosas, pero definitivamente menos que hace 30 años.

[Ir arriba](#)



La AHS en la agenda de la investigación social en Cuba

Fernando Luis Rojas

Ya se sabe que los premios no reflejan el mapa completo de la creación artística y literaria; posiblemente, ofrecen una muestra menor y selectiva de la misma. Sin embargo, lo que sí hacen es mostrar tendencias desde diferentes puntos de vista: ¿cuáles son los temas recurrentes?, ¿por dónde se mueven los registros de legitimidad y calidad que consideran los jurados?; y además, contribuyen a la construcción de jerarquías. Si hablamos de premios entregados por la organización que agrupa a jóvenes de hasta 35 años, cumplen también —en muchos casos— la función de visibilizar autores y formas de hacer.

Desde 1995 la Asociación Hermanos Saíz presenta sus convocatorias a becas y premios, con el objetivo de acompañar, estimular y promover la obra de los noveles escritores y artistas del país [1]. En la actualidad, dentro de este sistema, la sección de Crítica e Investigación auspicia la entrega del *Premio Memoria Nuestra*, en coordinación con el Comité Organizador de las Romerías de Mayo en Holguín; la *Beca de Pensamiento Ernesto Guevara* y el *Premio Calendario* de ensayo.

En general, la actividad creativa de los jóvenes y en particular, la promovida por la AHS, han ganado espacio en el panorama nacional. Sin embargo, es precisamente el terreno de las Ciencias Sociales uno de los más conflictivos y ásperos para la publicación de los jóvenes investigadores. Esto tiene que ver, entre otras razones, con la permanencia de algunos elementos del subdesarrollo inducido que sufrieron el pensamiento y las ciencias sociales cubanas a inicios de los años 60 [2], y que asume hoy nuevas expresiones. Lo que prevalece, más que el subdesarrollo, son los esfuerzos —conscientes o no— de inducirlo.

Hay en Cuba una gran cantidad de investigadores, profesores universitarios, organizaciones, asociaciones e instituciones científicas, que proponen interesantes miradas a los fenómenos de la sociedad desde diversas disciplinas, en ocasiones, con una mirada bastante integral y compleja. Las limitaciones están en la desconexión de esos resultados con la práctica política y los organismos decisores. Afortunadamente, en los últimos tiempos se ha incrementado el diálogo a partir de la necesidad que ha impuesto el proceso de transformaciones económicas iniciado en 2010 [3]. Pero este proceso, como es de suponer, ha establecido el intercambio con una pequeña parte de la academia y con una participación ínfima de los jóvenes.

Razones como esta dan mucho valor a la actividad desplegada por la Asociación Hermanos Saíz. A manera de ejemplo, utilizaremos las becas y premios auspiciados por la sección de *Crítica e Investigación*, identificando algunos de los temas que han sido beneficiados desde 2010 hasta la actualidad. Con las limitaciones que tiene tomar como referencia los premios, ello podría ilustrar cuánto (o no) puede aportar la investigación social hecha por jóvenes en la hora actual de Cuba.

Los premios *Calendario* de las últimas seis ediciones cuestionan esa insistencia de rescatar la memoria histórica que, en realidad, lo que afirma es la debilidad existente. Lo que pasa es que

ofrecen al escenario de la investigación historiográfica nuevas problemáticas: la necesidad de liberarse de los esquemas positivistas, la urgencia de articular diferentes disciplinas y enfoques metodológicos y, lo más importante, llenar los vacíos históricos en diálogo con la contemporaneidad cubana.

No es casual entonces que en 2011 se premiara el libro *Viviendo después de la guerrita del doce. En busca de las secuelas de una masacre*, de Alejandro Leonardo Fernández, que abordó un tema hasta entonces ausente de la enseñanza institucional de la Historia de Cuba y llegó a las consecuencias que tuvo este hecho sobre los imaginarios de la población. A todas luces, el problema racial constituye una de las principales preocupaciones de los jóvenes investigadores, no solo desde sus referencias al pasado, sino en el escenario contemporáneo y en diálogo con otras formas de exclusión. Siguiendo esta línea, la Asociación Hermanos Saíz galardonó en 2014 y 2015 *¿Es fácil ser hombre y difícil ser negro? Masculinidad y estereotipos raciales en Cuba (1898-1912)*, de Maikel Colón Pichardo, y *¿La nación secuestrada? Machismo y racismo en la política inmigratoria cubana (1902-1933)*, de Dayron Oliva, respectivamente.

Mención aparte merecen las convocatorias de 2012 y 2016. En la primera, la periodista Meysis Carmenati se “fajó” con las referencias teóricas de Habermas y Gramsci, en lo que pudiera haberse convertido en un texto facilitador para buena parte de las polémicas que se producen actualmente en la Isla sobre espacio público y opinión. Por su parte, *Rehabilitación de la memoria histórica: Lunes de Revolución en el campo cultural cubano (1959-1961)*, de Grethel Domenech Hernández, vuelve sobre un asunto de la Cuba posterior al triunfo revolucionario del 1ro. de enero. La investigación viene a confirmar que la mirada de muchos jóvenes se centra en los espacios de silencio que han perdurado. Si bien las cuestiones relativas a *Lunes...* se han visibilizado algo más en el espacio académico, no por gusto la autora identifica entre sus referentes a jóvenes como Leandro Estupiñán, Elizabeth Mirabal y Carlos Velazco.

La investigación viene a confirmar que la mirada de muchos jóvenes se centra en los espacios de silencio que han perdurado.

En el caso de la *Beca de Creación Che Guevara*, se ha distinguido por la diversidad temática. Desde el lenguaje, pasando por la narrativa femenina contemporánea en Cuba y el papel de los sindicatos ante la denominada actualización del modelo económico, hasta el tratamiento en los medios al envejecimiento poblacional, parece apuntar a un amplio espectro de preocupaciones. La propia heterogeneidad es un elemento a favor, pero al mismo tiempo —por esa idea de que los premios lo que hacen es visibilizar— atenta contra la necesaria irrupción de una plataforma común en el escenario de la investigación social en el país.

Estas son solo algunas pinceladas de un panorama rico, amplio y diverso. Muchos de los trabajos no premiados tocan aspectos espacialmente sensibles y contradictorios. Pudieran mencionarse, además, dentro de este mapa, el espacio *Memoria Nuestra* de las Romerías de mayo en Holguín, las jornadas *Pensamos Cuba*, el espacio de discusión *Dialogar, dialogar* y, especialmente, la actividad de los investigadores jóvenes (asociados o no) de instituciones como el Instituto de Filosofía, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Instituto Juan Marinello, el Centro de Estudios de la Economía Cubana, entre otros.

A estas alturas, quizá lo más importante sea dedicar un tiempo a preguntarnos: ¿existe investigación social joven en Cuba hoy?, ¿está suficientemente promovida y visibilizada?, ¿se acompaña de un diálogo con los decisores de políticas? Yo adelantaría la tríada: SÍ, NO y MUY POCO E INSUFICIENTE. En este tema, considero que no debemos limitarnos a alabar las iniciativas de la AHS, sino remarcar las posibilidades que continúan desaprovechando muchas instituciones de oxigenar sus prácticas políticas.

Notas:

1. Asociación Hermanos Saíz. *20 años. Convocatorias a Becas y Premios*. En <http://www.ahs.cu/wp-content/uploads/2015/05/Becas-2015-Final-peke.pdf>.
2. Fernando Martínez Heredia. *Ciencias sociales cubanas: ¿el reino de todavía?* En http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/02/22/ciencias-sociales-cubanas-el-reino-de-todavia/#.V_0TZ8kqxdg.
3. Para profundizar en este asunto recomendamos la consulta de la serie *¿Qué Socialismo?* de la revista *Temas*, especialmente las entrevistas realizadas al economista José Luis Rodríguez y al sociólogo José Luis Martín. En www.temas.cult.cu.

(Tomado de La Jiribilla)

[Ir arriba](#)



Inquietos resortes de la creación joven

Liudmila Peña Herrera

Bohemios, soñadores hasta de imposibles; en medio de los cafés, de los escenarios o los parques, en la soledad de una habitación frente a una cuartilla o un óleo a medio hacer; pensando y trazando con las líneas del arte el futuro cultural del país...

Así transcurren los días de muchos de los creadores jóvenes holguineros, mientras en una de las esquinas del complejo cultural Plaza de la Marqueta un sueño va alcanzando su cúspide: en pocas

jornadas la Casa del Joven Creador estrenará un nuevo espacio, donde podrán confluír tanto los miembros de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) como todos a los que la cultura seduzca o inquiete.

Cuando este año se conmemoran tres décadas de la creación de la AHS, en Holguín se mueven los resortes para imprimir vida y entusiasmo a una organización heredera de los mejores aportes de la cultura nacional. En este contexto, la reflexión sobre el trabajo de la organización en los últimos tiempos y el compromiso que debe asumir todo creador con la sociedad son algunos de los temas que mueven las neuronas de los artistas más inquietos de este territorio oriental.

En este sentido, el dramaturgo Yuniór García asegura: “Para mí, la mayor responsabilidad es responder al adjetivo de joven. Ser joven implica respetar la tradición, pero también conservar ese deseo de querer transformar, de revolucionar. Hay quien dice que la juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo, y ciertamente las personas van envejeciendo en todo, hasta creativamente. El impulso de cuando uno no tiene demasiadas barreras, hay que aprovecharlo. Es ese impulso transformador, de cambio, de asumir una nueva mentalidad, sobre todo estética y en el sentido del arte. Responder a ese adjetivo de joven, para un artista que quiera hacer su obra, es lo más difícil”.

Uno de los retos que identifica Diana Segreó Mariño, investigadora en la línea del pensamiento cultural, es que como “Cuba se ha convertido en un pueblo muy heterogéneo, donde convergen múltiples formas de pensamiento social y cultural, la Asociación necesita repensar cuáles van a ser sus objetivos fundamentales para no perder niveles de convocatoria”, en tiempos en que no solamente la cultura se consume y se concibe en la institución, sino que viaja en formato digital, sin que se pueda tener cuenta de qué y cómo se recibe.

La AHS en Holguín, durante sus tres décadas de vida, se ha situado en un puesto cimero dentro de la actividad cultural del país, muestra de lo cual son los diversos eventos que se realizan a lo largo de todo el año y el nivel de convocatoria con que cuentan. Entre ellos destacan las Romerías de Mayo, el concurso Celestino de Cuentos, la jornada de Hip-Hop, la de Teatro Joven y la de Música Electrónica Estéreo G, el Festival de Rock Metal HG, el HolJazz, entre otros. Numerosos han sido también los creadores ganadores de premios y becas, que les han permitido desarrollar sus proyectos con mayor holgura o menos preocupaciones materiales.

Así lo atestigua Hendrick Knighth Pichardo, realizador radial y uno de los vicepresidentes de la organización en la provincia: “Pertener a la AHS me ha dado la posibilidad de participar en diferentes eventos, de darme a conocer, de intercambiar con otros creadores... Para mí es un

orgullo dirigir el programa radial *La Hora de los Cabezones*, con una duración de 30 minutos y con diez años de creado”.

Otras de las grandes satisfacciones de la Asociación en este aniversario son los resultados de la Editorial La Luz, con casi dos décadas de trabajo sostenido y una acogedora sede inaugurada recientemente en las cercanías del céntrico parque Calixto García.

“Nuestro catálogo anual se mueve entre los 15 y 20 libros. El salto cuantitativo ha sido enorme porque en el 2005 hacíamos cuatro nada más. Las tiradas tampoco son las mismas: antes teníamos límites de mil ejemplares como máximo y hoy aportamos títulos a los planes especiales, como fue el caso de la antología de cuentos para niños *Retoños de almendro*, el primer libro que tuvo seis mil ejemplares. Por primera vez el interior de nuestras obras apareció completamente en colores”, explica Luis Yuseff, director de la institución.

Sin embargo, no todo ha salido “a pedir de boca” en materia de creación y organización para los jóvenes artistas asociados. En los últimos tiempos, la AHS ha experimentado no pocas dificultades, identificadas en varias oportunidades por sus miembros.

Erian Peña, a cargo de la sección de Literatura, afirma que una de las cuestiones que afectó a la AHS por muchísimo tiempo fue la ausencia de una sede propia. “Eso condicionaba que no hubiera espacio físico fijo para el intercambio. También nos han afectado mucho los pocos crecimientos. Lamentablemente, fui el último en entrar a la sección de Literatura, hace cuatro años. Lo que sucede es que los aspirantes pasan por un jurado provincial, el cual siempre está integrado por los mejores escritores de la provincia. Y se nos han dado los casos de que el jurado nacional es de mucha menos calidad, con menor obra y nivel de conocimiento. Entonces nos pasa que en La Habana no aprueban nuestras propuestas”.

Varios jóvenes creadores también señalan como dificultades la migración de los artistas hacia la capital del país u otras regiones del mundo, así como la poca participación de los asociados en las peñas, el insuficiente intercambio de la Asociación con las universidades y el desinterés por el destino de la organización, de lo cual fue testigo esta reportera cuando al preguntarle a uno de los miembros de la sección de Artes Plásticas su opinión sobre el trabajo de la AHS, respondió que estaba ajeno por completo a todo lo que tiene que ver con la organización.

Por eso, teniendo en cuenta la vigencia del pensamiento martiano de que “la juventud es la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y de la viveza, de la imaginación y el ímpetu”, la AHS en Holguín debe replantearse su trabajo, pues como expresan varios entrevistados, no está exenta de desafíos.

Julio Méndez, presidente de la filial de la UNEAC en la provincia, señala que el reto está en que “su presidencia funcione bien. Y lo primero que tiene que hacer la presidencia de la AHS es unirse para que pueda orientar correctamente, porque el sentido de esa organización es darles a los jóvenes la posibilidad y la libertad de crear, y motivarlos a tener esa imaginación que los haga ser creadores de vanguardia, sin tener miedo a los problemas”.

En tanto, Erian Peña advierte que a partir de ahora “la AHS debe ser capaz de armar una programación que deje impronta en la vida cultural de la ciudad, no solo durante los eventos. Contar con una sede física nos obliga a tener una galería actualizada. Nos da el espacio para descargas de trova, presentaciones de libros... Ahora debemos atraer tanto a los jóvenes miembros de la AHS como a los que no lo son”.

En cuanto a las maneras de dirección, Yunior García sugiere: “La AHS debería ser un poco más participativa, más horizontal. Las decisiones deberían impulsarse siempre desde todas partes, no solamente desde arriba, y en ese sentido hay que hacer la organización más participativa”.

Pensando en los 30 años que cumple la organización, Diana Segreo agrega: “Se deberían aprovechar para poner en la palestra pública cuáles son las principales inquietudes que tienen los jóvenes por su cultura, por su nación; y lograr, en función de eso, establecer estrategias de trabajo que permitan que Holguín vuelva a ser esa gran plaza cultural que siempre fue”.

Este 4 de noviembre, en medio del Consejo Nacional de la AHS en Holguín, la organización de los jóvenes artistas del territorio inaugurará una nueva sede, con espacios para el intercambio, el diálogo y la creación. Por eso, nada más oportuno que seguir la recomendación del director de Ediciones La Luz: “Ahora no habrá demasiadas justificaciones para que los jóvenes artistas permanezcan quietos en casa, o que se queden quejumbrosos. Es el momento para activar todos los resortes de la creación y que esa Casa del Joven Creador acoja a lo mejor del arte cubano”.

[Ir arriba](#)



Entrevista a Omar Valiño

Ámbar Carralero Díaz

Leer el presente y actuar

A propósito del diálogo con los fundadores de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), resultaba imprescindible el encuentro con el teatrólogo Omar Valiño, director de la Casa Editorial Tablas Alarcos y profesor del Instituto Superior de Arte. Valiño ha mantenido desde hace 30 años un

vínculo constante con la Asociación (como le llamaron siempre los de su generación). A través de los distintos roles y tareas en que se ha desempeñado, Omar Valiño ha podido trazar un mapa preciso, con una visión comprometida, crítica y apasionada, posible solo para quien conoce la AHS desde sus primeros pasos; precisamente, porque ha aportado en la construcción de su camino. Sirvan estas notas para ver en la mirada de un crítico las luces que no deben perderse de vista en el presente y los ecos que, desde una generación, pueden actualizarse en las proyecciones del futuro.

¿En qué etapa de tu vida estabas al entrar a la AHS?

Estaba en un momento muy particular e interesante de mi vida, porque acababa de entrar al Instituto Superior de Arte (ISA) en septiembre de 1986 y la Asociación Hermanos Saíz se funda en octubre del mismo año. Recuerdo que Eloísa Carrera —que luego sería presidenta de la AHS— llega al ISA en ese momento constitucional y decreta que todos los estudiantes éramos miembros fundacionales de la Asociación por derecho propio. Yo me lo creí de tal manera que desde ese instante empecé a participar. Era un momento muy efervescente del ISA como epicentro de la cultura cubana, había muchas iniciativas extracurriculares y las canalizamos a través de la Asociación o del mismo ISA. Cumpló 30 años de entrar al Instituto y la AHS cumple 30 años de su fundación.

En 1988 voy como delegado de la Asociación a aquel célebre encuentro con Fidel en el Palacio de las Convenciones, y yo era uno de los más jóvenes que integraban aquella delegación. (Pausa) ¡Y hasta hablé! (risas).

¿En esos primeros años, cómo se soñaba la AHS? ¿Qué se quería de y para la Asociación?

La AHS fundacional tenía dos enormes ambiciones: resaltar, promocionar el trabajo de los jóvenes y hacer participar a los jóvenes del gran espacio de la cultura cubana.

Con los años supe bien lo que era la AHS y lo que queríamos con ella, creo que en ese momento no lo teníamos tan claro. La AHS fundacional tenía dos enormes ambiciones: resaltar, promocionar el trabajo de los jóvenes y hacer participar a los jóvenes del gran espacio de la cultura cubana. Esos fueron los dos grandes ejes de las conversaciones con Fidel en el año 1988. ¿Cómo participar a todos los niveles, cultural, social y políticamente? Cómo se daba a conocer la obra de todos aquellos jóvenes, no tanto para hacer más famosas a las personas que la hacían, sino para tener más terreno en el que esa obra pudiera verificarse como espacio de participación.

¿Cuáles fueron las necesidades que articularon y gestaron paulatinamente el sistema de Becas y Premios de la AHS?

Fui miembro de la Dirección Nacional de la AHS desde 1996 hasta 2006. En esos años la dirección fue más allá de diseñar ese sistema de becas, premios, concursos, la mayoría de los cuales pervive hasta hoy; sistema que, incluso, ha sido replicado posteriormente en otros espacios institucionales de la cultura. De tal manera que la Asociación fue creadora en esos años de todo un sistema institucional de participación de los jóvenes en la cultura. Me parece que eso es lo más importante. Las becas, premios y concursos se generaron desde pequeños núcleos colectivos donde sus integrantes sabían de su manifestación y del terreno que estaban ocupando, conocían lo que había en la Cuba muy difícil de aquellos años y lo que esos conglomerados de jóvenes necesitaban. La AHS fue amparo fundamental de mi generación. Carlos Celdrán con Argos Teatro, Rubén Darío Salazar con Teatro de las Estaciones, por citar algunos ejemplos, creadores que son considerados hoy de lo mejor dentro del panorama teatral cubano, estaban bastante desprotegidos en ese momento. En ese sentido, la AHS desempeñó un papel fundamental para la cultura y los creadores.

Cuéntame sobre tu experiencia en los años que estuviste en la Dirección Nacional.

Lo que me resulta más interesante es que fui miembro sin cargo durante esos 10 años. Participé en toda la vida orgánica de la Asociación, que era mucha, pero nunca tuve un cargo formal. Eso me permitió tener una enorme libertad para moverme por toda Cuba. Nosotros considerábamos que nos conocíamos el mapa cultural de esta Isla punto por punto en todos esos años, porque metíamos las narices en todas partes (risas).

Esa fue mi primera experiencia de dirección, en el sentido de compartir con un colectivo de gente muy inteligente y comprometida, un conjunto de tareas culturales, políticas, institucionales. En el año 2000, siendo miembro de la AHS aún, refundé Tablas-Alarcos; siempre digo que esa experiencia no sería lo que es hoy sin mi paso por la AHS.

Tal vez, lo más importante de todo es que dejó en mí un espíritu que no puedo definir con palabras. Mis compañeros de aquella época sienten lo mismo, y mucha gente que envejeció, sin querer salir de la AHS, lo que compartía era sobre todo ese espíritu. Una cierta capacidad de hacer cosas contra todas las banderas, de no tener nunca muchos recursos para hacerlo, de engarzar distintas fuerzas y apoyos para lograr algo, y a la vez, disfrutarlo. Ese es el espíritu que trato de definir y el que quiero conservar siempre.

Ahora que han pasado 30 años desde su fundación, que los sistemas de concursos tienen años de realizarse, que el catálogo de premios Calendario y de becas de creación Milanés es

muy amplio, ¿qué espacio consideras que ocupa la AHS entre los creadores jóvenes?

Considero que las cosas han cambiado por dos razones. Creo que, ante todo, cambió el lugar que el país le reconoció a la AHS a nivel político, cultural e institucional. Eso les ha permitido formalizar muchos eventos, institucionalizarse en muchos aspectos, organizarse mejor. En segundo lugar, cambió mi mirada; aunque me mantengo cercano y activo, ya no tengo aquella edad y no participo del mismo modo del mapa equivalente de estos años. Creo que la Asociación sigue teniendo un peso grande en ese concepto cultural del país. Tal vez extrañe hacer al modo de hoy, con la gente de hoy y con los objetivos del presente, algunas acciones que podrían tocar fuerte la campana para hacer notar segmentos de creación, perspectivas de trabajo, nociones que han cambiado y que la Asociación pudiera aglutinar y dar a conocer frente a la cara cultural de la nación.

Respecto al sistema de becas, se ha ganado en estabilidad y sigue teniendo importancia para los jóvenes, aunque es una realidad diferente, porque otras instituciones, como te decía anteriormente, se apropiaron de un sistema similar para crear sus propios eventos y concursos. Es una realidad más compleja, en el sentido de que en el presente hay otras instituciones y formas de promoción del arte joven además de la AHS, por lo que los creadores jóvenes están menos desamparados que hace algunos años. Eso no es algo negativo, al contrario, es una pluralidad que el propio desarrollo impone y permite.

Desde su primera edición en el año 2004 hasta la fecha, formas parte del jurado que otorga el Premio de Actuación Adolfo Llauradó.

Me río de mí mismo y con los que me han acompañado en los distintos momentos y distintas direcciones de la AHS, preguntando si soy vitalicio (risas). Varias veces, precisamente para no ser vitalicio, he planteado que esa sea mi última vez (risas), pero me han dicho que me mantenga porque ven una representación de la continuidad en mí, creo que eso es producto no solo de mi papel como jurado, sino de todo el vínculo que te he contado antes.

¿Cómo ha sido esa responsabilidad de premiar a jóvenes actores y actrices, dentro de un panorama teatral como el nuestro? ¿Cómo enfocar desde una perspectiva crítica espectáculos de todo el país para escoger a los premiados?

El Premio Adolfo Llauradó es muy hermoso. En primer lugar, porque lleva el nombre de esa figura de la cultura cubana, y en segundo, porque la viuda de ese gran actor lo propuso y lo motivó; fue como una especie de alma que marcó las pautas no escritas de lo que ella quería con ese estímulo. El premio surgió de las manos de la UNEAC y de la AHS, y terminó donde debía, en la organización de los más jóvenes artistas, promotores e intelectuales. Es un concurso para los jóvenes actores y actrices en varias modalidades: teatro para adultos y para niños, televisión y

cine. Es muy hermoso premiar a figuras jóvenes destacadas que, aunque cuenten con poca edad, ya tienen un dominio notable de la interpretación, en cualquiera de los géneros o medios en los que se desempeñan.

A lo largo de todos estos años, han existido momentos muy claros, donde los premios son indiscutibles; en otras ediciones han sido más debatidos. Siempre es difícil para un jurado ponerse de acuerdo; somos cinco personas con formaciones distintas, orientadas hacia el teatro en la mayoría de los casos, pero con perfiles diferentes. Sin embargo, si revisamos la gran lista de premiados, confirmamos que el catálogo de actores y actrices galardonados han seguido una trayectoria destacada; es decir, que su desempeño brillante y reconocido no fue circunstancial. Las premiaciones siempre son muy emotivas, porque el Premio Adolfo Llauro abarca un amplio espectro que no es solo capitalino, tiene un carácter nacional, por lo que también resultan premiados jóvenes de distintas provincias de nuestro país; y reconoce a intérpretes que trabajan en zonas menos visibles, como el teatro para niños, junto a actores de los medios que son más conocidos.

Dentro de los diferentes miembros que han formado parte del jurado, hay un inmenso catálogo de actores y destacados artistas e intelectuales de nuestra cultura.

Sí, entre ellos se destacan Abelardo Estorino, Luciano Castillo, Roberto Gacio, Deysi Sánchez, Osvaldo Cano, Alina Rodríguez, Mirtha Ibarra, Abel González Melo, Ysmercys Salomón, etc. Un grupo grande de personas atentas a la creación más joven de nuestro país, dirigiendo su mirada a algo tan decisivo en el arte dramático como lo es la actuación, en cualquiera de sus soportes o modalidades.

A veces la consigna que asegura a la AHS como “la vanguardia del arte joven”, a fuerza de repetirse y hacerse cotidiana, puede perder su sentido esencial y su aplicación consciente en el terreno de lo concreto. ¿Qué luces crees que no debe perder la Asociación para seguir al lado de los jóvenes y de la vanguardia?

En la AHS siempre habrá segmentos de vanguardia, porque es consustancial a la juventud, que es el período etario que tiene la organización.

Creo que en la AHS siempre habrá segmentos de vanguardia, porque es consustancial a la juventud, que es el período etario que tiene la organización. Ese período de creación debe ser experimental, el momento de aprender nuevas nociones, de forma que esa afirmación siempre será cierta. Esto no quiere decir que toda la vanguardia estará dentro de la AHS, menos hoy que los espacios se han multiplicado tanto y hay vanguardia en muchos nichos. El día que alguien note que eso no está, deberá ser una preocupación clave de sus miembros y de su directiva.

Es necesario que en la AHS se discuta el presente desde el nivel estético, de ideas, organizativo, estratégico, para pensar un espacio cultural, político, artístico, y fomentar la posibilidad de pensar en plural, en colectividad, para que la gente no se reconozca solo desde lo individual, sino como parte de un proceso mayor, de una familia más grande. Esa siempre fue una preocupación de la AHS en el terreno estético y político: reconocerse como parte de un país en un determinado momento. Es importante que la Asociación no pierda la capacidad de leer su tiempo y saber qué hacer en cada momento.

Tomado de La Jiribilla

[Ir arriba](#)



Nunca vi bailar a Alicia Alonso

Yunier Riquenes

Estuve a menos de tres metros de Alicia Alonso. La vi llegar apoyada de su compañero Pedro Simón. Miré, contemplé a Alicia Alonso. Cómo son sus manos, cómo recibe al público aun en su manera más cotidiana. Ella nunca imaginaría que alguien la espiaba, cómo se sentaba, cómo se movía, quién la admiraba.

Alicia se paró de inmediato con los primeros acordes de nuestro Himno Nacional, y lo cantó enérgicamente. Cada nota vibraba en lo más profundo de ella. Allí estaba Alicia, con su elegancia y la sencillez de una gran artista. Se emocionó también cuando Zule Guerra cantaba. Movía las manos con cada nota del piano. Disfrutaba la música, la ejecución de los muchachos. Daba gusto ver la manera de aplaudir de Alicia, cómo colocaba una mano sobre la otra.

Alicia recibió las rosas rojas y las tocó, las reconoció con sus manos, pétalo a pétalo. Reconocía las texturas sin temor a las espinas. Luego olió las rosas en sus dedos.

Yo que nunca vi bailar a Alicia Alonso y jamás he visto una función del Ballet Nacional de Cuba lo viví, lo sentí de cerca. Esta mujer sigue bailando para las cuatro letras que definen a un país, dando lo mejor de ella para todas las generaciones de cubanos.

Imaginé la vida de Alicia, cómo perdía la visión de sus ojos, cómo ganaba la visión del mundo y el arte. No fue fácil, pero supo imponer el talento, dejar en la memoria de la gente cada movimiento. Cuando se habla de Alicia Alonso en cualquier parte, se reconoce un pedazo de Cuba.

La imaginé cada mañana haciendo ejercicios físicos, superándose en cada jornada, la imaginé perfeccionando cada paso y cada gesto, la imaginé buscando la mejor sonrisa, y postura de las manos, la imaginé resistiéndose a las tentaciones, sabiendo que cada cosa, cada acto, cada respuesta, tenía y tiene un precio. Nos recordaba siempre para quién ponemos a disposición el arte. Imaginé cada vuelo de Alicia.

Eduardo Torres Cuevas, refiriéndose a ella, dijo que Alicia es todo un modo de apreciar la cultura que nació en aquellos primeros años de la Revolución. Y dijo también que fue Alicia quien nos enamoró del ballet.

Era la tarde del 18 de octubre. En el memorial José Martí se entregaba el sello 30 Aniversario de la Asociación Hermanos Saíz a seis Maestros de Juventudes. Yo estuve bien cerca de Alicia Alonso, quise aproximarme a ella al finalizar el acto, pero me quedé muy cerca por donde iba a salir. La vi dando un paso y otro hasta despedirse.

Me reprimí la emoción y repetí lo que decía Torres Cuevas: «Nuestra cultura es extraordinaria, hay que conocerla, hay que divulgarla». Y ahí sigue Alicia, al frente de muchos espejos: proyectándose.

[Ir arriba](#)



Rafael González Muñoz: “Una organización viva”

Lorena Sánchez

Dicen que una organización joven no puede anquilosarse. Que su arte es el de vanguardia y que el apelativo de “joven” encierra ya, de por sí, el resto de los significados: desafiante, innovador, transgresor. Dicen que, tras cumplir 30 años, una organización joven debería entonces (re)pensarse, ver si el tiempo no ha hecho mella en su accionar. Pero, ¿cómo lograrlo? ¿Cómo no repetirse?

Tres décadas después de su fundación, la Asociación Hermanos Saíz busca permanecer joven. Busca también no morir. “La AHS es una organización viva”, advierte Rafael González Muñoz, vicepresidente de la Asociación. “Continúa siendo una organización que agrupa a los artistas jóvenes menores de 35 años, de forma voluntaria y selectiva, pues tenemos dos crecimientos al año donde se presentan centenares de creadores; por ello se renueva constantemente”.

Desde su fundación en 1986, la AHS promueve la creación joven desde todos los rincones de la Isla, y su principio es defender el arte emergente. Así, con más de 3 mil asociados —dice Rafael—, “la tendencia de la membresía no ha sido a decrecer, sino a mantenerse. Hemos organizado mejor el proceso de crecimiento, una suerte de metodología para que los aspirantes a la Asociación lleguen a las filiales provinciales, donde serán evaluadas por un jurado, conformado por artistas de gran prestigio, jóvenes con una destacada trayectoria dentro de la Asociación.

La tendencia de la membresía no ha sido a decrecer, sino a mantenerse. “Para este proceso los aspirantes deben entregar un currículum, dos fotos de carnet, un dossier —en el caso de los artistas plásticos—, videos (artes escénicas), manuscritos (literatura) o un demo, si de músicos se trata.

“Lo triste es que muchos artistas jóvenes integran la AHS no solo pensando en el espíritu asociativo de la organización, de encontrar en ella el vínculo con jóvenes de otras manifestaciones,

sino como una vía expedita para profesionalizarse, en el caso de los músicos; o una manera de alcanzar el registro del creador, en tanto artistas plásticos. Lamentablemente, esto sucede, aunque la idea es que en la organización encuentren eso directamente.

“La mayoría de los jóvenes músicos que hoy tienen discos con la Egrem u otras casas discográficas se han visto beneficiados por nuestras becas. Los escritores, por su parte, tienen la posibilidad de publicar su obra en nuestras cinco editoriales”.

Las casas editoras de la AHS contribuyen a definir jerarquías en el panorama de la cultura nacional. Pertenecientes al Sistema de Ediciones Territoriales (SET), las editoriales Sed de Belleza, de Villa Clara; Ediciones La Luz, de Holguín; Aldabón, de Matanzas; Áncora, de la Isla de la Juventud y Reina del Mar, de Cienfuegos, se instituyen en el campo literario insular como una alternativa de publicación, sobre todo para los autores en las provincias.

“Estas cinco editoriales tienen ya un sistema de publicaciones anuales consolidado”, comenta el también poeta cienfueguero, y “presentan libros a los diferentes planes especiales del Instituto Cubano del Libro (ICL).

“Hoy día, Ediciones La Luz está entre las editoriales más importantes del país, a la altura de cualquier editorial nacional. Ha recibido el premio La Puerta de Papel, reconocimiento que otorga el ICL a editoriales, editores, diseñadores y escritores de todas las provincias que publiquen en el SET. Esta casa editora, además, está presentando ahora mismo el plan de producción de 2017, cerca de 29 títulos. También está publicando ensayos, antologías poéticas, volúmenes que rebasan las 200 cuartillas. Esto es algo que no tiene precedentes para una editorial del sistema territorial.

“Pero la Asociación no solo se ha dedicado a promover en sus sellos editoriales a los creadores jóvenes. Hemos ido un poco más allá, pues se han publicado algunos títulos de escritores que constituyen un referente obligatorio para la joven escritura cubana. Incluso, se han publicado escritores latinoamericanos y, por el prestigio alcanzado, el propio ICL ha encargado a nuestras editoriales determinadas producciones, como por ejemplo libros relacionados con los países invitados de honor a nuestra Feria Internacional del Libro.

Durante estas tres décadas la organización ha funcionado como un puente entre la producción artística y literaria y el resto de las instituciones culturales. El diálogo, bidireccional si se pretende, se ha concentrado en alternativas promocionales y la creación de espacios de discusión teórica. Un vínculo que, de acuerdo con el joven vicepresidente, se acentuó luego del II Congreso de la organización, celebrado en octubre de 2013.

“En Cuba existe una política cultural que tanto el Ministerio de Cultura, como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la AHS y el resto de las instituciones de la cultura, defienden. Cada una desde su trinchera, con sus objetivos concretos. Hace unos años, el vínculo entre la AHS y estas instituciones se ha sedimentado. El reconocimiento que tuvo la Asociación luego de su segundo congreso fue un elemento dinamizador. Era necesario que los jóvenes no fueran vistos solo como los muchachitos irreverentes, ocupados de sus cosas y nada más.

“Ese segundo congreso dejó una plataforma para que el criterio de los jóvenes artistas fuese respetado y se les buscara para otros proyectos interinstitucionales. Ya desde el Ministerio de Cultura no se hace un gran evento, sin antes contar con la AHS. El diálogo entre estas instituciones es muy sólido y casi obligatorio”.

Las becas de creación de la AHS, que ya cumplen 21 años —muchas de gran prestigio en el país, como la beca *Conmutaciones* y la *Ignacio Villa*, ambas destinadas a la creación musical; la Beca de Creación *Chicuelo*, que distingue a una de las zonas más importantes del audiovisual: el guion; o la Beca de Pensamiento Che Guevara, para los ensayistas y críticos—; así como los Premios Calendario —lauro literario que todo joven escritor quiere ganar, asegura Rafael—, entre otros, son también el resultado de la gestión y el diálogo entre el Ministerio de Cultura, sus instituciones y la AHS, una organización que con tres décadas de historia busca “ser consecuente con el nombre que lleva, sobre todo por la carga simbólica que encierra; y seguir acompañando a los artistas más jóvenes, no solo con el propósito de alzar la voz y reclamar, sino también para materializar sus proyectos de creación”.

(Tomado de la Jiribilla)

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: Elier Ramírez Cañedo, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)